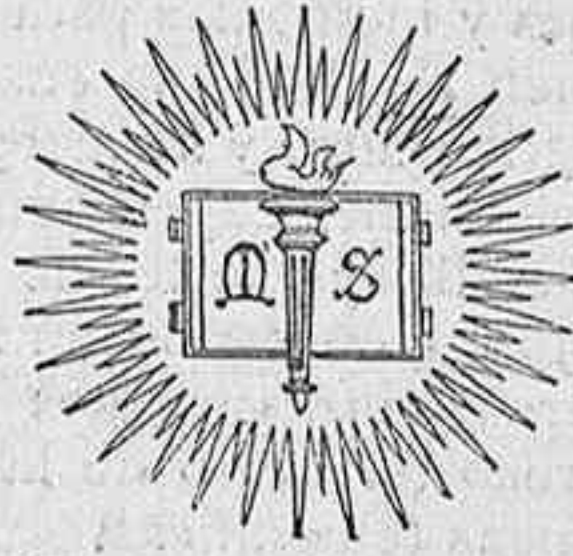


La Ilustración Artística



Artística

Año XXIV

BARCELONA 13 DE NOVIEMBRE DE 1905

Núm. 1.246



SINIESTROS PENSAMIENTOS, cuadro de León Samberger

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — «*La Tarasca*», por Sebastián Gomila. — *Dos artistas argentinos. Mateo y Manuel Alonso*, por Justo Solsona. — *La telegrafía óptica ó transmisión de las imágenes á distancia*. — *M. Loubet en Portugal*. — *D. Manuel Girona*. — *El Excmo. señor D. Anselmo Villar y Amigó*. — *Espectáculos*. — *Una cadena*, novela ilustrada (continuación). — *La caricatura en España*. — *Cornel. Llavería*. — *Costa. Bagaria*, por A. García Llansó.

Grabados.— *Siniestros pensamientos*, cuadro de León Samberger. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo «*La Tarasca*». — *Pesca de torpedos submarinos cerca de Puerto Arthur*. — *Cheft*. — *Desembarque de torpedos submarinos pescados cerca del puerto*. — *Mateo Alonso*. — *Ondinas*. — *Poesía*. — *Dios*. — *Un brindis*, esculturas de Mateo Alonso. — *Manuel Alonso*. — *Pampa*. — *Suipacha*, cuadros de Manuel Alonso. — El profesor Korn. — *Imágenes reproducidas por medio de la telegrafía*. — *Aparatos para la transmisión de las imágenes á larga distancia*. — *Vistas fotográficas del viaje de M. Loubet á Portugal*. — *Señoritas y niños componiendo los periódicos oficiales en Rusia*, bajo la custodia de algunos soldados, dibujo de Balliol Salmon. — *Tártaros acompañados de una escolta de tropas para evitar los ataques de los armenios*, dibujo de Frank Dadd. — *Cómo se prepara una revolución en Rusia: la educación del pueblo por los estudiantes*, cuadro de Bogdanof-Bieski. — *D. Manuel Girona y su entierro en la catedral de Barcelona*. — *Excmo. Sr. D. Anselmo Villar y Amigó*. — *J. Bagaria*. — *José Costa*. — *Juan Llavería*. — *Cayetano Cornel*. — Varias caricaturas originales de dichos cuatro artistas. — *El crucero «Cardenal Cisneros» naufragado en los bajos de Meixidos (costas de Galicia)*, dibujo de Nautilus.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

México: la reorganización de la Hacienda y la reforma monetaria; el nuevo Ministerio de Instrucción Pública; desarrollo económico del país. — *El canal de Panamá:* la recluta de braceros; el contrato de trabajo convertido en pacto de esclavitud. — *Venezuela:* el conflicto con la Compañía del cable; hechos que justifican las resoluciones de los tribunales y del gobierno venezolano. — *Ecuador:* el nuevo presidente; programa reformista del ex presidente Sr. Plaza. — *Bolivia:* el último mensaje presidencial; tribunal de arbitraje boliviano-brasileño. — *Chile:* nuevo ministerio; candidatos á la presidencia de la República.

El 16 de septiembre empezó en México nuevo período legislativo. En el Mensaje del presidente se hizo constar, una vez más, el próspero estado del país. El mantenimiento de la paz y del orden y el patriotismo de los hombres políticos facilitan la tarea de reformas administrativas favorables al desarrollo de todos los elementos de la riqueza nacional.

En la reorganización de la Hacienda se prosigue en el plan ideado por el Sr. Ives Limantour, que en abril último cumplió doce años como ministro del ramo.

La reforma monetaria se va implantando poco á poco, sin dificultades. Los hechos demuestran el error de los que creían que la depreciación de la plata, del peso mexicano, era favorable á los intereses nacionales, porque equivalía á la concesión de primas á los exportadores.

Mediante modificaciones en el régimen aduanero y especialmente en la tarifa de derechos de importación, se procura restablecer el equilibrio económico, perturbado por la rápida elevación del valor del oro de la moneda mexicana. Al mismo fin tiende la reforma de los derechos consulares, que habrán de satisfacerse en moneda extranjera con arreglo á las nuevas equivalencias de valor con la unidad monetaria mexicana.

Complemento de la Ley de Reforma monetaria son también los decretos por virtud de los cuales se han cerrado Casas de Moneda, establecido la Comisión de Cambios y Moneda y modificado la legislación bancaria para mantener el valor de la moneda dentro de los límites fijados por aquella ley. Se han acuñado las nuevas monedas de plata y cobre y circulan ya los vigésimos (5 centavos) de níquel. Con esto puede decirse que la reforma monetaria queda completa. Los cambios se han normalizado y está en alza el valor del peso mexicano.

La situación financiera general es satisfactoria; aumentan los productos de las rentas federales, y los gastos han sido en el último año fiscal mucho menores que en el anterior.

La organización de la enseñanza pública va á recibir poderoso impulso, pues con tal propósito se ha creado el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Según D. Justo Sierra, que es el primer ministro de la nueva Secretaría de Estado, el 1.º de julio de 1905 empezó en México la era de la Escuela Nacional.

La Secretaría de Fomento multiplica sus labores para atender al creciente desarrollo económico del país. Las Comisiones científicas, como la Geográfica Exploradora, la Geodésica y la de Sonora, han realizado trabajos de gran importancia, lo mismo que los Observatorios Astronómico y Meteorológico, los Institutos Geológico y Médico, la Comisión de Parasitología Agrícola, la Sección de Estadística, etc.

Grandes son los progresos realizados en la Minería y el número de concesiones hechas para aprovechamientos de aguas y para regar terrenos y producir fuerza motriz.

Como propaganda agrícola, se reparten con profusión folletos é ilustraciones útiles á los labradores, y semillas, plantas y medicinas para los ganados; se continúa con buen resultado la enseñanza práctica gratuita de la agricultura, y se arregla el establecimiento de tres estaciones experimentales.

Los canales, muelles y puertos de ambas costas se ensanchan y mejoran; en varios puntos del litoral se han colocado faros y otras señales marítimas, y en el vasto y escabroso territorio de la Baja California se construyen líneas telegráficas.

La red de vías férreas de la República ha aumentado en 236 kilómetros; suma ahora en total 16.866. En el ferrocarril Panamericano prosiguen los trabajos de desmonte, y se activan los de todas las líneas, especialmente en la de Tehuantepec.

Una de las mayores dificultades para la construcción del canal de Panamá es, como en *Revistas* anteriores he indicado, la recluta de braceros. Se necesitan muchos hombres, y hombres bien resueltos á jugarse la vida en un país de clima tan mortífero, cuyas morbosas influencias alcanzan máximo grado sobre gentes que trabajan en el campo y en el bosque, removiendo tierras pantanosas, y expuestas, por consiguiente, á todos los peligros de aquella inclemente naturaleza. Compréndese, pues, que la cuestión de braceros vaya tomando de día en día aspecto más grave y pueda ser causa de conflictos como el que ocurrió á principios del pasado octubre.

Los yanquis habían contratado 650 hombres que, procedentes de la isla Martinica, llegaron á Colón el 1.º del citado mes. Durante la travesía y al arribar al puerto los obreros procuraron informarse de las verdaderas condiciones en que iban á realizar el trabajo, y tales fueron los informes, que se negaron rotundamente á desembarcar, alegando que se les había engañado y que no estaban dispuestos á ser víctimas de la fiebre amarilla y de la peste. Se pudo, con amenazas ó con promesas, convencer á unos 500; pero el resto persistió en su actitud, á pesar de las excitaciones del mismo cónsul de Francia. Se presentó á bordo la policía del Canal y de Panamá, y los obreros se cruzaron de brazos ante los fusiles de los agentes, declarando que preferían morir aseasonados antes que descender á tierra. Se les dió plazo de dos horas para que reflexionasen; transcurridas, insistieron en su propósito, y la policía yanqui-panameña cayó, garrote en mano, sobre aquellos desgraciados, que llevaban ya más de 24 horas sin comer, porque este fué uno de los medios á que se apeló para someterlos. Ni uno solo de los 150 hombres se libró de la feroz paliza; todos quedaron más ó menos heridos ó lesionados. Después, como si fueran bestias, los hacinaron en vagones del ferrocarril y los expidieron á los talleres del Corozal, donde en el acto se les obligó á trabajar.

Súbditos franceses de la Martinica, negros ó blancos, que lo mismo da, son, pues, tratados como esclavos, con asentimiento, al parecer, del cónsul francés. No hay que decir que la prensa de la vecina República protesta contra la conducta del representante de Francia, y contra los procedimientos de las autoridades ó funcionarios de la empresa del canal, que convierte el contrato de trabajo en pacto de esclavitud.

El Panamá yanqui lleva camino de ser más fecundo en escándalos que el famoso Panamá francés.

En cumplimiento de sentencia dictada por el Tribunal de Casación de Venezuela, el presidente Castro mandó cerrar las Oficinas de la Compañía francesa de los Cables en Maracaibo, Puerto Cabello, Guanta y Porlamar. La sentencia se fundaba en la falta de cumplimiento, por parte de aquella, de las condiciones consignadas en el pliego que sirvió de base á la concesión.

El encargado de Negocios de Francia en Venezuela pretendió hacer valer las reclamaciones de la Compañía contra los acuerdos del gobierno, lo que se consideró en Caracas como un desconocimiento del perfecto derecho con que los tribunales del país habían entendido en el asunto y dictado sentencia, por lo que el gobierno venezolano replicó á la nota del agente diplomático francés con otra en tonos dignos y enérgicos, que no agradaron al representante de Francia.

Así planteado el conflicto, la prensa inspirada por los enemigos de Castro en América y en Francia se apresuró á explotarlo en daño de aquél, estimándolo poco menos que como un *casus belli*, y amenazando á Venezuela con la acción conjunta de Francia y los

Estados Unidos, siempre dispuestos á ponerse de parte de quien, directa ó indirectamente, coopere en sus propósitos de impedir que ganen prestigio y fuerzas los Estados hispano-americanos del mar Caribe.

En cambio, ni Castro ni los venezolanos partidarios del actual gobierno dan gran importancia á la cuestión. «Hablar de complicaciones diplomáticas, dicen, de demostraciones navales, de guerra con Francia, es más que pueril..., es ridículo.»

Se trata de una Compañía que tiene por norma no cumplir sus compromisos. Sirve también á las colonias francesas de América con subvención del Estado, y los Consejos generales de Cayena, de la Guadalupe, de la Martinica, están continuamente reclamando contra la interrupción de las comunicaciones; la amenaza de no pagar los plazos de la subvención es el único argumento que hace alguna fuerza en el ánimo de los agentes ó directores de la Compañía. Si cumple mal con respecto á las colonias francesas, puede suponerse lo que habrá hecho en Venezuela. En un período de 3.650 días el cable que une á este país con los Estados Unidos y Europa estuvo interrumpido 2.130 días. La Compañía trata de exculparse alegando la serie de revoluciones que ha habido en la República Dominicana, por cuyo territorio cruza el hilo telegráfico que enlaza los dos extremos del cable. Pero desde 1895 bien pudo la Compañía poner remedio á esto, máxime cuando, al obtener la concesión, se comprometió á enlazar á Venezuela con los Estados Unidos por cable submarino.

En suma, la Compañía no daba el servicio que ofreció, y por consiguiente, quedó anulado el contrato. Si, á pesar de la sentencia, funcionaban las oficinas del cable, el gobierno de Venezuela obró con perfecto derecho cerrándolas á viva fuerza. Esto es todo; un Estado soberano que hace cumplir las sentencias de sus tribunales. Ni Francia, ni nación alguna que se estime en algo, pueden considerar el hecho como *casus belli*, ni aun siquiera como motivo de ruptura de relaciones diplomáticas.

El 31 de agosto tomó posesión de la presidencia de la República del Ecuador y nombró Ministerio D. Lisardo García. El anterior presidente, Sr. Plaza, en su último Mensaje, el 10 del mismo mes, había insistido en la conveniencia de implantar en el país las radicales reformas que hace años venía proponiendo.

Recomendaba al Congreso la separación de la Iglesia y del Estado, la excomunión de las comunidades religiosas, la incautación de los bienes de manos muertas, la plena secularización de la enseñanza, la libertad de testar, la emancipación de la mujer, la ampliación de los motivos de divorcio hasta la sola manifestación de los cónyuges ante autoridad competente, la supresión de los jurados de imprenta, la derogación de todas las leyes que puedan coartar ó dificultar la libertad de expresar el pensamiento, la reforma de los municipios con objeto de impedir que intervengan en la política, y la supresión del voto en el ejército, también con el fin de apartarlo de toda intervención en los asuntos políticos.

El Congreso boliviano reanudó sus tareas el 6 de agosto. En el Mensaje que leyó el presidente señor Montes señalaba especialmente, como motivos de satisfacción para el país, las cordiales relaciones que ahora se mantienen con las Repúblicas limítrofes por virtud de anteriores convenios y acuerdos de arbitrajes que han de resolver los conflictos territoriales, y los trabajos que se hacen para ir extendiendo la red de comunicaciones de la República.

El Tribunal de arbitraje que, según lo dispuesto por el tratado de Petrópolis, debe dictar sentencia ó resolución definitiva sobre el asunto del Acre y reclamaciones consiguientes al tratado, ha tenido que aplazar su reunión por haber fallecido el árbitro brasileño Sr. Carlos A. de Carvalho. El árbitro boliviano es D. Carlos Romero, y presidirá el Tribunal el nuncio apostólico en Río de Janeiro Monseñor Tonti.

Los frecuentes cambios de Ministerio continúan siendo la nota característica de la administración Riesco en Chile. Desde fines de octubre hay gabinete nuevo, formado con tres conservadores, dos demócratas liberales y un liberal independiente. El ministro del Interior es D. Miguel Cruchaga.

Los candidatos á la presidencia de la República son muchos; sólo de los varios partidos ó fracciones de la alianza liberal se citan nueve ó diez nombres.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Entre las cuatro paredes de una celda humilde hay un pensamiento consagrado á Dios y á él

«LA TARASCA»

¡Cuidado si eran subidas la ordinariéz y desenvoltura, por no decir descaro, de aquella Maritornes, á quien parecía haber escogido la esposa de Juan Olmedo como dique á las tentaciones y posibles arrumacos de éste!.. Los celos fueron causa muchas veces de choques y murrias en el matrimonio; unos celos endiablados que la bendita señora solía llevar hasta lo indecible, con una asiduidad de cócora y una intensidad que invitaba á la malicia. Porque, más picajona y quebradiza que ella, ni existió ni es probable que exista.

La Tarasca; eso llamaban á la sirviente comadres y tenderos, sin otra protesta de la interesada que un encogimiento de hombros y una particular sonrisa, algo simpática, único detalle lindo de aquella faz también única é inconfundible.

Meses llevaba de estar en la casa cuando notó el sesgo. Aquella buena señora era un martirio para su pareja. Y *la Tarasca* empezó compadeciendo á Olmedo, mirándole con unos ojos de piedad y angustia que eran otro encanto y otra extrañeza. «Ninguna muchacha ha parado en la casa más allá de dos meses—hubo de decirle el de la tienda de ultramarinos.—Ese pobre señor está fresco con el genicillo que se gasta la consorte.» Y *la Tarasca* comprendió que sí, que tenían razón, que aquel pobre señorito era una víctima. Por tales veredas fué á parar á una de lástimas y sentimientos inusitados, hasta trocar el natural rebelde y agrio en una compostura y humildad que eran un asombro. ¿Que la señora descuidaba el desayuno, por estimar el lecho algo más de lo debido? Olmedo no se iría á la oficina en el estado de cura celebrante. ¿Que le apetecía al señorito un manjar? Ni que fuera el de los dioses faltaría en la mesa como pudiera *la Tarasca* notar el deseo. ¿Que se excedía alguna vez en trasnochar el cónyuge, y preguntaba la hora del regreso la señora? Cier to podía estar de no ser descubierto, aun habiéndole aguardado la fámula con la puerta á punto para evitar ruido... y lo consiguiente. En guisar y planchar, limpieza y esmero, se portaba la moza que era un primor, valiéndola, entre cuatro bufidos de la dueña, mayor número de agradecimientos del amo, y hasta... hasta puede que algo más alguna vez, si á juzgar se fuera por el rojo matiz de las mejillas, medio como de satisfacción, mitad como de sorpresa.

Un *patatús* de órdago, producto del carácter, vino á romper un día aquellos nervios en tensión; y de

grito en grito, como de burla en burla, llegaron las veras para la neurótica, acabando el desequilibrio en trance desesperado. El médico torció el gesto, Olmedo se alarmó, la ciencia no pudo más... y hubo quehacer para el sepulturero. Aquí fué de ver á *la Tarasca*, que se portó de verdad y como nunca.

Olmedo era un buen mozo. Empleado en Hacienda, con regular sueldo, franco de suyo, joven aún, la viudez no duraría mucho seguramente. Así decían las lenguas, y al coro de profecías más ó menos maliciosas sólo respondía *la Tarasca* con una mirada entre vaga y penetrante, de sorpresa y malicia, cual si, más que á lo dicho, atendiera á lo callado, mejor que hacía fuera se dirigiese *hacia dentro*. ¿Por qué?

Continuaba al servicio del señor, riéndose de escrúpulos; separarse le hubiera parecido un abandono. ¡Dejarle á él, en los negros días de la reciente desgracia; á él, acostumbrado ya de tiempo á puntualidades y cuidados que le placían en extremo y no había de hallar con otra muchacha... ¡Si casi podía decirse que el vacío en el hogar no había de notarlo pizca!.. Y era la verdad. Con el abundamiento de que á la chica parecía como si la hubieran pulido y acicalado manos invisibles, dádole aire y buen ver, cambiado la rustiquez y la fealdad en cierta finura y apariencia.

De carácter alegre y decidor, desvanecida la niebla de tristeza con los días, y hasta notando algo así como un mejor bienestar con la desgracia, fijándose un día en la variación de la moza ocurriósele á Olmedo el decirle:

—¿Sabes lo que he pensado? Que podría casarme contigo, muchacha.

Semejante broma, casi fué un crimen.

La ilusión halló el terreno abonado, y desde aquel punto y hora, en el semblante de *la Tarasca* hubo un encanto difícil de explicar, una expresión imposible de definir. Sólo de ilusiones viven las almas; y el alma era sin duda lo que en aquel rostro, feotón y rústico, asomaba con vislumbres desconocidos como simpáticos.

Pero pasaron meses y más meses... cuando de pronto se le antojó al viudo pensar que una reincidencia no sería cosa descabellada, ni tan extraordinaria que hubiese de llamar mucho la atención. Quien á él se la llamó fué una vecina, con la cual, de ojeo en ojeo y de plática en plática, vino á recaer el romance en pinturas de vicaría, con toda la tanda de acaramelamientos y demás, hasta acordar el plan decididamente. *La Tarasca* no daba crédito, prime-

ro, al runrún ni á las sospechas. Callaba, si oía cuentos de entrometidos, y enmudecía ante Olmedo sin osar ni insinuarle siquiera la intención de persuadirse. Mas se persuadió sin querer, oyéndoselo de sus propios labios con una lisura y una sencillez más vandálicas que las fechorías de Juan Sin Tierra.

Pareció escucharle sin pestañear, con la vista fija, como clavada en el sitio, sin decir oxe ni moxe, mal ni bien. Y aun cuando Olmedo la invitó con un «¿Qué te parece?» en tono de consulta y con la mayor confianza, aquellos labios no se despegaron más que para soltar una especie de sonido inarticulado, como una nota seca, el ruido de una cuerda al romperse. *Por dentro* sí, por dentro hubo algo que se agitó y hasta habló en son de protesta repitiendo: «¿Sabes lo que he pensado? ¡Que podría casarme contigo, muchacha!..»

¡Ni el consuelo de quejarse!.. ¿A quién? ¿Por qué?.. ¿No hallaría la burla, si lo hiciese?.. ¡Y parecía tan bueno aquel hombre, tan incapaz de hacer daño á nadie!..

La ponderación y conocimiento de la futura, con lujo de detalles, fué para *La Tarasca* otro suplicio. La pintura de un cuadro de nueva felicidad, un escarnio. ¡Lindos colores, cuando ella todo lo veía negro!.. Reconcentrado el dolor, toma las proporciones de lo horrible. Vulgar, irrisorio, nimio, era aquello; y no obstante, costaba la tortura de un alma. La broma—asesino, la burla—puñal, la nonada—atrocidad... A saberlo Olmedo, se hubiera reído más á gusto que nunca. ¡*La Tarasca*!.. ¡La desenvuelta Maritornes, hoy comedida por obra de encantamiento; la feota rapaza, venida á graciosa y simpática como por arte del demonio mismo; la zafia montañesa, trocada en mujer hacendosa y pulcra, casi como por magia!..

Callandito se fué, lo mismo que si nada... Padres no los tenía ya; hermanos, tampoco... ¡Se había hecho la ilusión de ser feliz!.. ¡Qué estupidez! ¡Qué locura!.. Confesarlo sería una vergüenza, como callarlo era un tormento... ¡Ser feliz! Cada uno se forja un ideal y se crea su horizonte. ¿Era una necedad creer en ciertas palabras como soñar en ciertos espacios? ¿Por qué, pues, las palabras se pronuncian y los espacios los ve la imaginación?..

Iba peripuesta, con sus ropas mejores, toda ella limpia y aseada á más no poder. Es esa una vanidad propia de los enamorados de la muerte. Sí, ella no sabía lo que iba á hacer, sólo sabía que no podría vivir... ¿Al paso de un tren? ¿Al mar? ¿De lo alto de

unas peñas?... Ni vigor en el cerebro para una idea fúnebre..., todo velado, incierto... Sólo la certeza del dolor, una angustia terrible, un afán de prorrumpir en sollozos!.. Vagó por la urbe, fué de acá para allá... ¿Dónde? ¿A qué?.. Dos hilos de luz tenue parecían guiarla á intervalos; uno esplendente, de una purísima diafanidad; el otro irresistible, deslumbrador, como cegándola con su reflejo. Y ella seguía tan pronto al uno con asomos de confianza, como al otro con estremecimientos de delirio, sin voluntad propia, ajena al mundo exterior...

Hallar al paso una iglesia, arrodillarse ante un confesionario, derramar llanto copioso, recibir un consuelo, vislumbrar una esperanza. . Era verdad, Dios se apiada de todo, Dios no se burla, Dios todo lo comprende, todo lo ampara, todo lo remedia, todo lo salva...

Esta es la hora en que á Olmedo, casado nuevamente y feliz, todavía le intriga lo que fué de *la Tarasca*, bien ajeno á concebir que entre las cuatro paredes de una celda humilde hay un pensamiento consagrado á Dios y á él, si no por partes iguales, faltando muy poco.

SEBASTIÁN GOMILA.

(Dibujo de Triadó.)

DOS ARTISTAS ARGENTINOS

MATEO Y MANUEL ALONSO

Los hermanos Alonso son dos temperamentos artísticos que cultivando las dos ramas del arte plástico tan distintas en el procedimiento, toque y medio, y con distinto modo de sentir y apreciar la belleza en sus múltiples manifestaciones, coinciden, sin embargo, en la manera de apreciarla, en su fondo poético-filosófico y de presentarla ante el público que, si es entendido, busca el «porqué», la idea, la sátira, el humorismo ó la poesía, invirtiendo en ameno estudio el tiempo empleado en la contemplación de sus obras; y si no lo es, se queda embobado viendo aquellos barro ó aquellos cuadros en los que adivina el talento de la fina observación y la labor concienzuda de dos artistas libres de prejuicios, de preocupaciones de escuela, de vacilaciones, independientes del todo, con originalidad y característica propia, franca, liberal, insinuante é intensiva.

La personalidad, pues, de ambos hermanos está perfectamente definida dentro del arte que cada cual cultiva; y como las respectivas obras son reflejo—sin velos—de su vida de relación social y de la íntima, psicológica ó espiritual, al estudiarlas y conocerlas se sabe perfectamente su modo de ser en todos los aspectos de su esencia humana.

Los dos han visto la luz primera en la cosmopolita y comercial ciudad de Buenos Aires; pero tienen mucho de los rasgos característicos de nuestra tierra por el origen de sus progenitores y por haber pasado

sus mocedades y primera juventud estudiando en la capital catalana, á la que deben, sin duda, el amor intenso y el no menos intenso entusiasmo por las artes que cultivan.

Mateo Alonso es el autor de la celebrada imagen llamada por antonomasia «El Cristo Redentor de

los variados temas en sus figuras representativas é interpretativas. A pesar de que son presentados en forma inconclusa ó abocetada, se encuentra en ellos la forma elegante, la línea fina, la proporción exacta con la intencionada *pose* y vis cómica.

Los grabados que publicamos son reproducción de algunas obras que forman parte de la cuarta exposición que en esta capital federal acaba de celebrar el joven escultor en el salón Castillo, situado en la concurrida calle de la Florida, número 356. Presentó veinte obras que á los pocos días de exhibición quedaban adquiridas, porque á la plástica unían la bien hallada razón filosófica que cuanto más se profundiza más substancia espiritual se les encuentra, amén de lo bien sentidas y trabajadas dentro de la especialidad de que es único en esta República.

Actualmente sólo cuenta treinta años, y por su *spiri*, por su delicadeza exquisita, por su técnica graciosa y por su amor al estudio y al trabajo, promete para su patria abundantes días de gloria con sus futuros triunfos artísticos.

Manuel es un año menor que Mateo. También fué alumno de la Academia de Bellas Artes de Barcelona. Por temperamento es algo soñador, buscando siempre la nota poética en cuanto le rodea, especialmente cuando se halla en el campo, que es la mayor parte del año. La naturaleza á pleno sol, con toda la grandiosidad pampeana, le atrae sugestivamente; pero le seduce más en la alegría del despertar, al amanecer, al rayar la aurora; en los despezeros brumosos de la tierra al sentir los primeros besos vitales del sol naciente; en los cambiantes de luz sobre la húmeda hierba, ó sobre las flores sorbiendo rocío, ó sobre el charco inmóvil y encantado, ó sobre el arroyo de fugitivas y transparentes aguas. Y le enamora más todavía al atardecer, en la melancólica caída de la tarde, cuando anochece, cuando el crepúsculo nocturno envuelve el paisaje en su velo de

tristeza, cuando las sombras apodéranse misteriosamente de los objetos, obscureciéndolos y esfumándolos, cuando la tierra suspira. Entonces el espíritu de Manuel Alonso se recrea y se abisma, y traslada á la tela sus íntimas sensaciones, allí, á pleno aire, en el lugar propio, en el momento preciso, oportuno, aprovechando los últimos fulgores de luz incierta y los instantes en que vibra el alma de emoción estética, absorta, rítmica en la armonía del amplio ambiente, y penetrando los elementos sensibles y presintiendo el espíritu creador y adivinando misterios indescifrables.

Es su segunda exposición la que nos ocupa, siendo las notas gráficas que publicamos reproducción de algunos de sus bellísimos paisajes que, como los del año anterior, pertenecen al mismo género, perdurando en la factura y enamorado, ahora como entonces, de las impresiones sorprendidas en las horas extremas del día.

Ambos hermanos están en el camino que conduce á la Inmortalidad y á la Gloria.

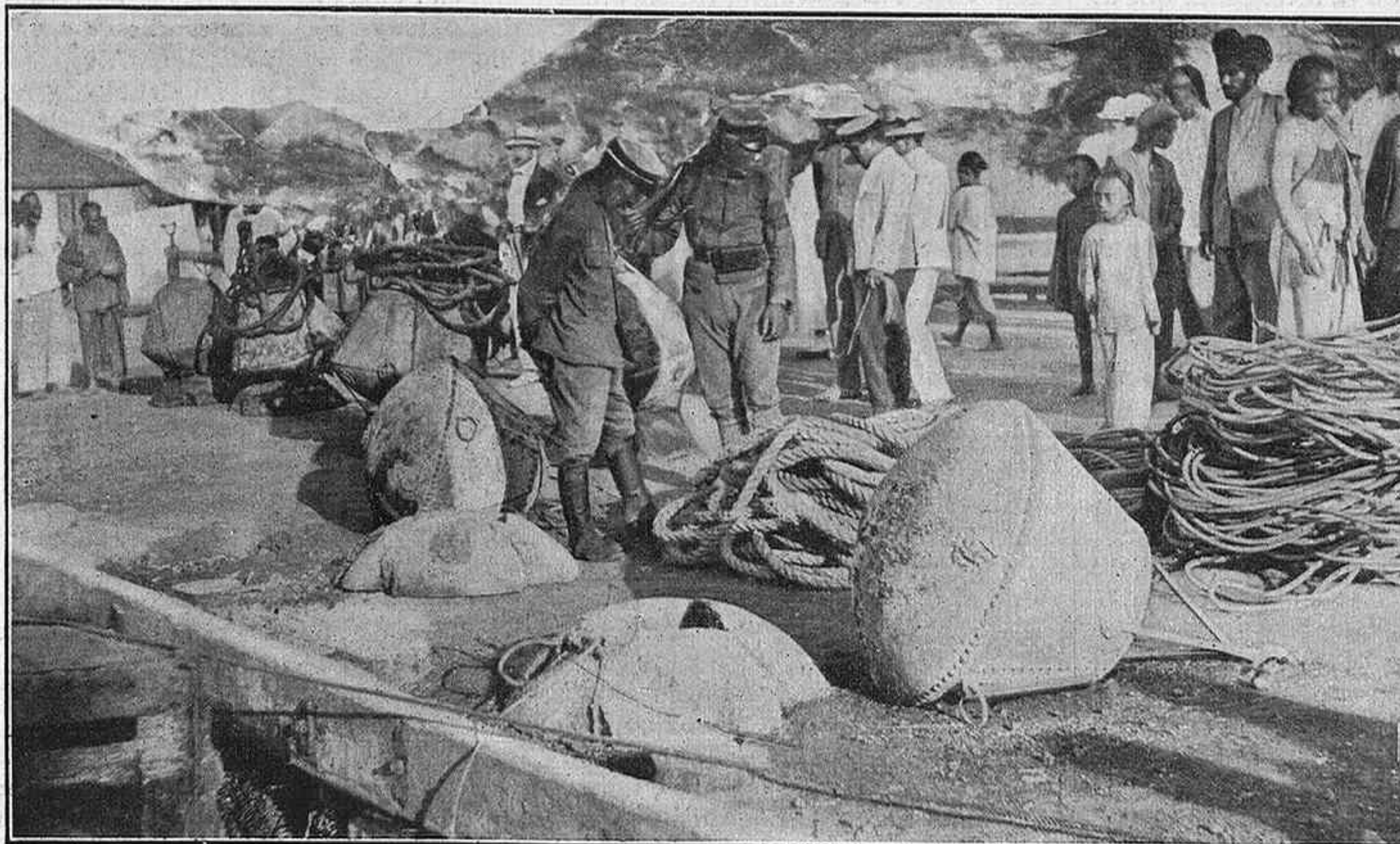
JUSTO SOLSONA.



EN AGUAS CHINAS: INMEDIACIONES DE PUERTO ARTHUR. — Pesca de torpedos submarinos colocados durante la guerra ruso-japonesa y que aún permanecen sumergidos en el mar, constituyendo un grave peligro para la navegación. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

los Andes,» por haber sido colocada en una cumbre de aquella cordillera en el límite chileno-argentino. Dicha estatua, fundida en bronce procedente de cañones anticuados, tiene diez metros de altura, habiendo empleado en ejecutarla el joven artista cerca de cuatro años de asidua labor. Es la primera y más importante obra escultórica que se ha erigido en Sud América por el género y posición, pues es la que está colocada á mayor altura en el mundo *cuatro mil quinientos* metros sobre el nivel del mar.

El significado de la imagen y el mérito del trabajo dió nombre y fama al que fué alumno de la Academia de Bellas Artes de Barcelona y discípulo del afamado D. Venancio Vallmitjana, llegando el justo elogio hasta los augustos oídos del actual czar de Rusia Nicolás II, quien le hizo el especial encargo de una reducción de aquel religioso monumento,



CHIEFÚ. — Desembarque de torpedos submarinos pescados cerca del puerto. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

signo de paz colocado entre dos naciones hermanas, pero celosas de su predominio en la tierra.

Sin embargo, á nuestro entender no es el religioso el género en que más brilla ni que sienta mejor. Nos gusta en grado mucho mayor en sus estudios en mármol y sobre todo en sus barro, por la espontaneidad, soltura y humorismo de que están impregnados, y por la idea y facundia con que están trata-

dos los variados temas en sus figuras representativas é interpretativas. A pesar de que son presentados en forma inconclusa ó abocetada, se encuentra en ellos la forma elegante, la línea fina, la proporción exacta con la intencionada *pose* y vis cómica.

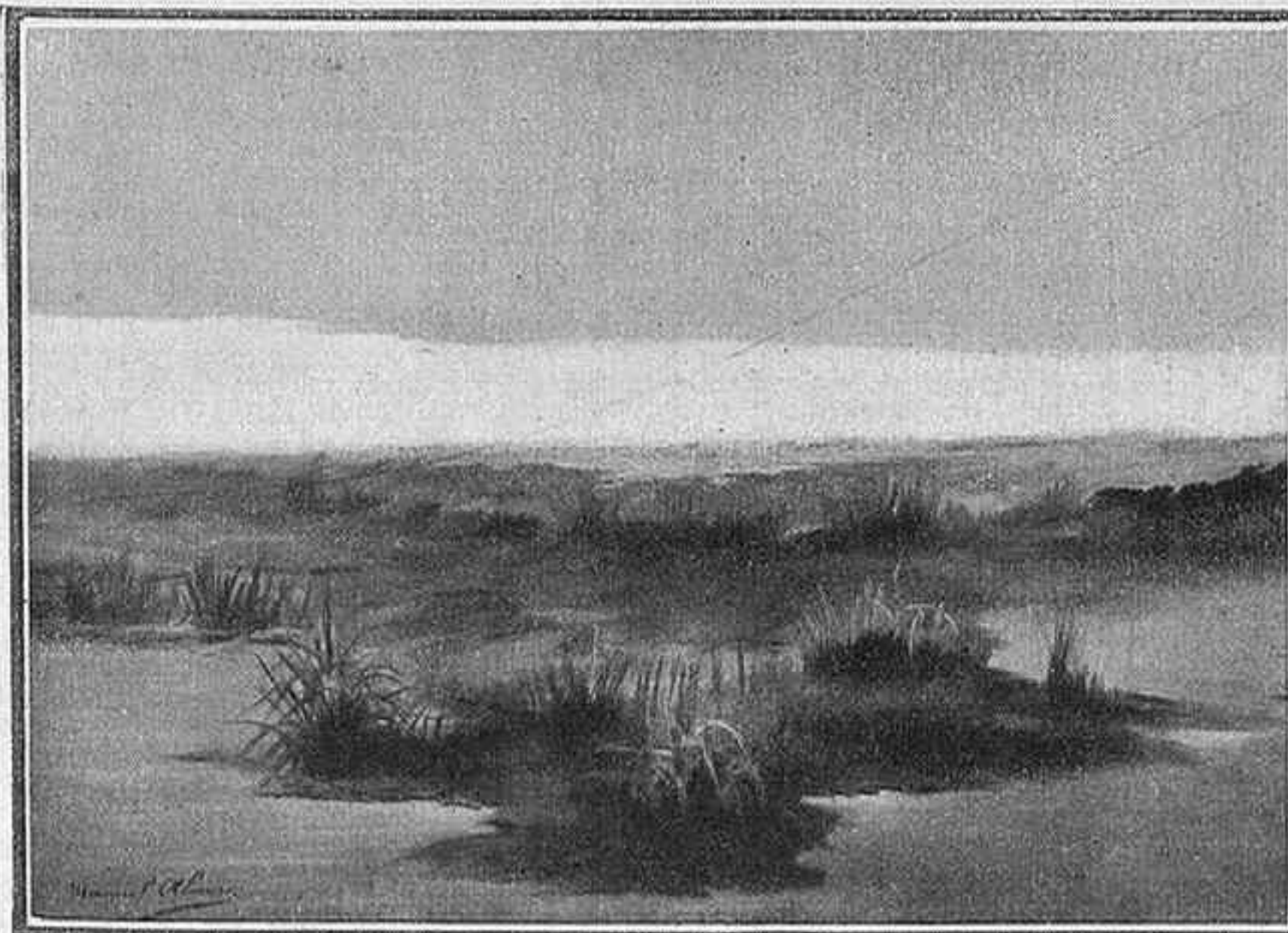
Ambos hermanos están en el camino que conduce á la Inmortalidad y á la Gloria.

JUSTO SOLSONA.

DOS ARTISTAS ARGENTINOS NOTABLES.—MATEO ALONSO, escultor, y MANUEL ALONSO, pintor.



EL NOTABLE ESCULTOR ARGENTINO MATEO ALONSO. — ONDINAS. — POESÍA. — DIOS. — UN BRINDIS. Obras expuestas recientemente en el Salón Castillo (Bueno Aires)



PAMPA, cuadro de MANUEL ALONSO
(Salón Castillo, Buenos Aires)

El notable pintor argentino
MANUEL ALONSO

SUIPACHA, cuadro de MANUEL ALONSO
(Salón Castillo, Buenos Aires)

LA TELEFOTOGRAFÍA

Ó TRANSMISIÓN DE LAS IMÁGENES
Á DISTANCIA

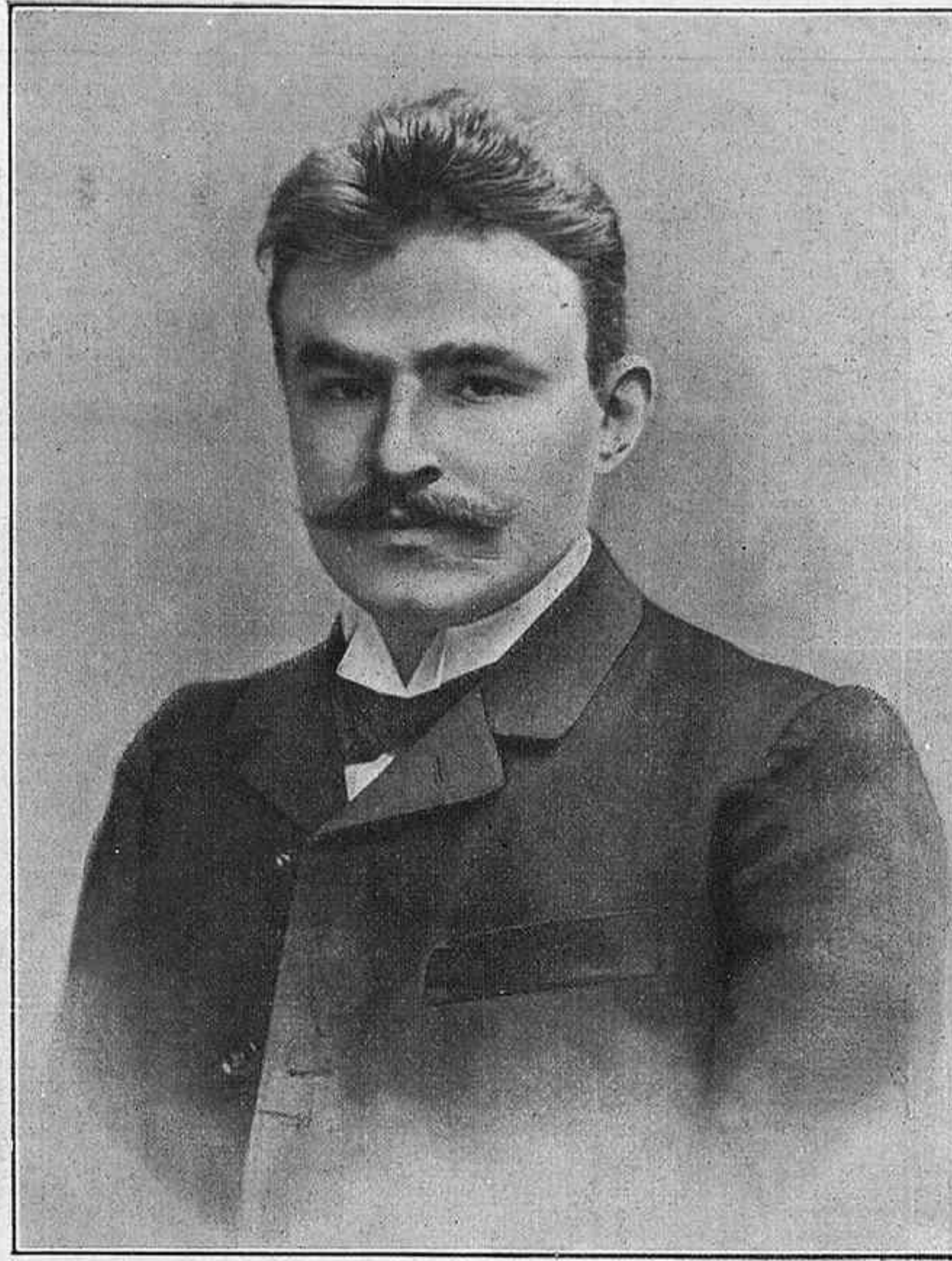
Experimentos del profesor Korn

Muchos años antes de que se resolviese el problema de la transmisión á larga distancia de la voz humana por medio de la corriente eléctrica, habíanse inventado multitud de aparatos para la transmisión eléctrica de las imágenes. Cierta que se trataba simplemente de la transmisión de sencillos perfiles, sin gradaciones de tonos; pero el solo hecho de que el pantelégrafo de Caselli funcionara con buen resultado en 1865 entre París y Lyon, demuestra la seriedad con que se estudiaba la solución de tan importante problema.

El procedimiento inventado en 1892 por N. S. Amstutz, de Cleveland, y fundado en ciertas propiedades de la gelatina cromada, significó un progreso, puesto que por él podían transmitirse, no sólo perfiles, sino también sombras. En el número 540 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos ocupamos de este invento y reprodujimos algunas de las imágenes obtenidas por el citado señor.

El profesor Korn, cuyos recientes descubrimientos están llamando actualmente la atención en Alemania, ha avanzado un paso más en la solución del importante problema. Su procedimiento se basa en la propiedad que en 1873 descubrió el inglés May en el selenio, según la cual este metaloide ve disminuir su resistencia eléctrica bajo la influencia de la luz.

El selenio, como es sabido, fué descubierto en 1817 por el célebre químico sueco Berzelius en el azufre, con el cual tiene grandes semejanzas desde los puntos de vista físico y químico. En estado de fusión, presenta el selenio



El profesor KORN, de Munich, inventor de un procedimiento que resuelve el problema de la transmisión de las imágenes á distancia por medio del telégrafo. (De fotografía remitida por Hutin, Trampus y C.^{as})

opone á la corriente según la mayor ó menor intensidad de la luz.

Las pruebas que en esta página reproducimos representan los resultados obtenidos en las diferentes

nica en modificaciones de la corriente eléctrica; pero no un medio de transformar las rápidas oscilaciones de una corriente eléctrica débil en las correspondientes oscilaciones lumínicas. Este medio lo descubrió en 1902 el profesor Korn, de Munich, en un tubo de Geissler con aire enrarecido; y gracias á un dispositivo especial, consiguió acomodar la intensidad lumínica á la intensidad circunstancial de la corriente eléctrica, cuyas oscilaciones sigue instantáneamente.

Los profanos se inclinan fácilmente á creer que el procedimiento de la telefotografía es el mismo que el de un aparato fotográfico ordinario, y se imaginan que en punto á rapidez de impresión y á bondad de las imágenes ha de corresponder al grado de perfección que ha alcanzado el actual arte fotográfico. Pero los fotógrafos saben que en circunstancias poco favorables no hay que pensar en impresiones rápidas, y que en circunstancias difíciles el más hábil operador puede darse por satisfecho si después de un día de exposición obtiene una imagen aprovechable.

El procedimiento del profesor Korn no requiere una exposición de un día, sino el tiempo que por término medio se necesita para obtener buenas impresiones en interiores moderadamente alumbrados. La transmisión de una imagen de 12 x 18 centímetros necesita actualmente un tiempo de exposición de 24 minutos, lo mismo si ha de hacerse á 50 que á 5.000 kilómetros; pero si se estima bastante una impresión menos perfecta, es suficiente la mitad del indicado tiempo de exposición. Mas este resultado no lo considera el profesor Korn como definitivo, sino que está trabajando para dar á su procedimiento mayor rapidez



Retrato original
(PRÍNCIPE REGENTE
DE BAVIERA)



Imagen reproducida en el
aparato receptor á los 12 ms.
de exposición.



Imagen reproducida en el
aparato receptor á los 24 ms.
de exposición.



Imagen reproducida en el
aparato receptor á los 24 ms.
de exposición.



Imagen reproducida en el
aparato receptor á los 12 ms.
de exposición.



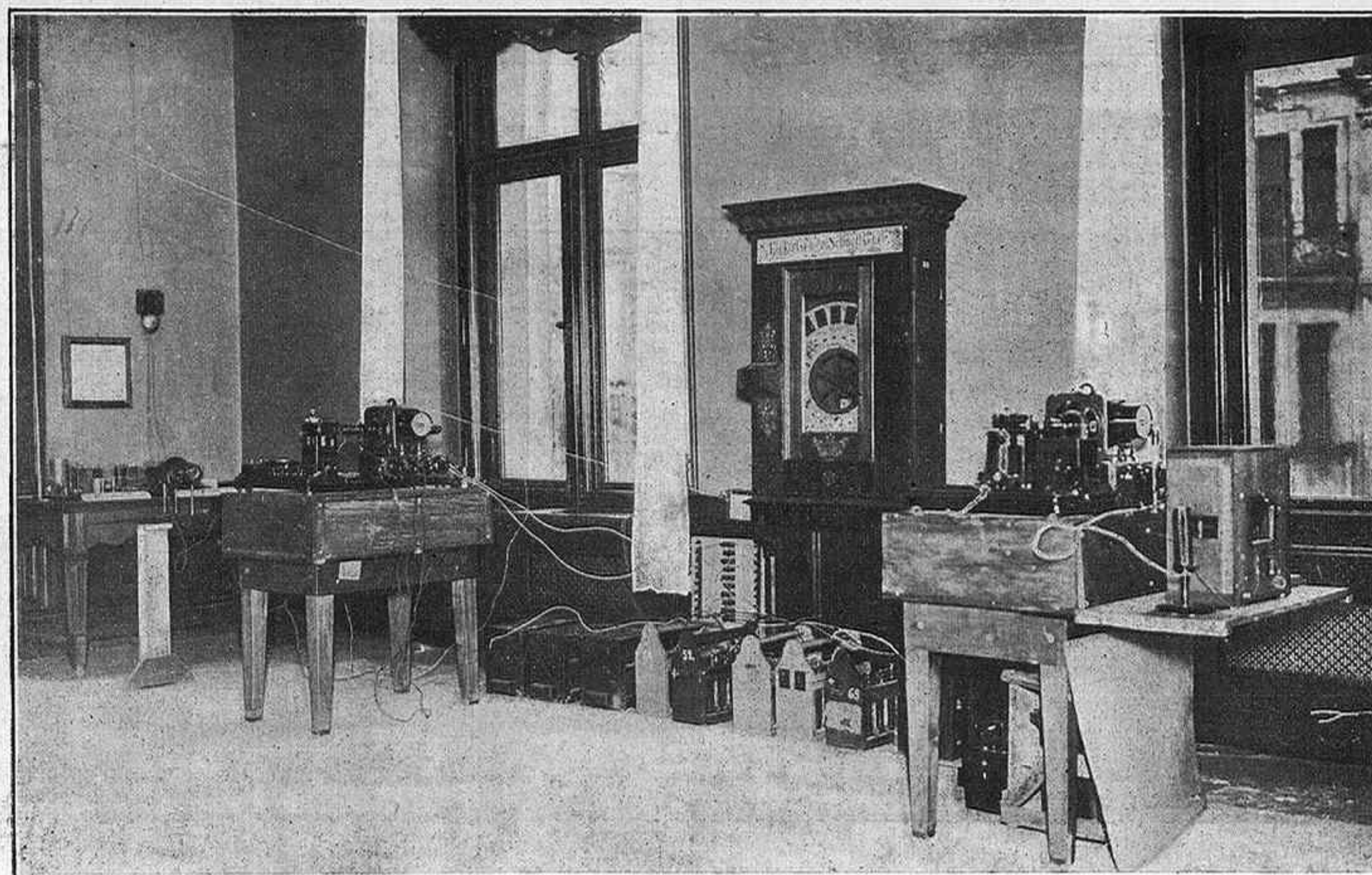
Imagen reproducida en el
aparato receptor á los 24 ms.
de exposición.

una superficie negra y brillante que conserva aun en estado sólido cuando el enfriamiento no se ha retrasado por medios artificiales. En este estado, el selenio no puede conducir la corriente eléctrica. Pero si se le eleva á la temperatura de 100° centígrados, el negro brillante de su superficie se transforma en un gris mate y se cristaliza. En esta transformación, su temperatura se eleva á 200° sin necesidad de calentamiento exterior. Si se eleva un poco más la temperatura y se mantiene algún tiempo esta elevación, la transformación en estado cristalino es completa y la superficie adquiere un color más claro, casi blanco, como el de la plata mate; y en este estado, que no se modifica ya con el enfriamiento, tiene la propiedad de conducir la corriente eléctrica y de disminuir la resistencia que

Con esto se tenía ya un medio de transformar en rápida serie las modificaciones de la intensidad lumí-

fases de la operación. El retrato original del príncipe regente de Baviera estaba colocado en el aparato transmisor y dió, á los 12 y á los 24 minutos de exposición, las reproducciones que aparecen á continuación del mismo. Las dos últimas son la imagen de la esposa del inventor tal como resultó después de una exposición de 12 y 24 minutos. La transmisión se hizo por medio de la línea telefónica de Munich á Nuremberg, cuya longitud es de 200 kilómetros y cuya resistencia eléctrica es de 690 ohmios.

En la comunicación que ha presentado al Instituto técnico de Munich, el profesor Korn declara que los resultados conseguidos le parecían bastante concluyentes para permitirle afirmar la posibilidad de transmitir las imágenes á una distancia de 5.000 kilómetros y más.—X



Aparatos inventados por el profesor KORN para la transmisión de las imágenes á larga distancia.
(De fotografía remitida por Hutin, Trampus y C.^{as})

M. LOUBET EN PORTUGAL

Si brillante y cariñosa fué la acogida dispensada en España al presidente de la República Francesa, no le ha ido á la zaga la que el digno primer magistrado de Francia ha tenido en Portugal.

A las once del día 27 llegó M. Loubet á Lisboa, en donde fué recibido por S. M. el rey D. Carlos, el príncipe heredero, el duque de Oporto, el gobierno, autoridades, etc., dirigiéndose la comitiva al palacio real en siete magníficas carrozas de los siglos XVII y XVIII, que ordinariamente figuran en el Museo de Belem. Llegado á palacio, ofreció el presidente sus respetos á la reina Amelia, y en seguida celebró un almuerzo íntimo, terminado el cual M. Loubet visitó al duque de Oporto y el edificio de la Sociedad de Geografía, y después de haber paseado por las principales calles de la capital, recibió en palacio al cuerpo diplomático. Por la noche, gran banquete de gala en el palacio de la Ajuda, en el que el rey D. Carlos y M. Loubet cambiaron cordiales brindis.

En la mañana del 28, el presidente y los reyes de Portugal efectuaron una expedición al magnífico y pintoresco real sitio de Cintra, en cuyo inmenso y artístico salón de los Cisnes se celebró un almuerzo, al que concurrieron, además de las personas de la familia real, los altos dignatarios de la corte, los individuos del gobierno, los miembros de la embajada francesa y otros ilustres personajes hasta el número de 60. Después del almuerzo realizóse una excursión

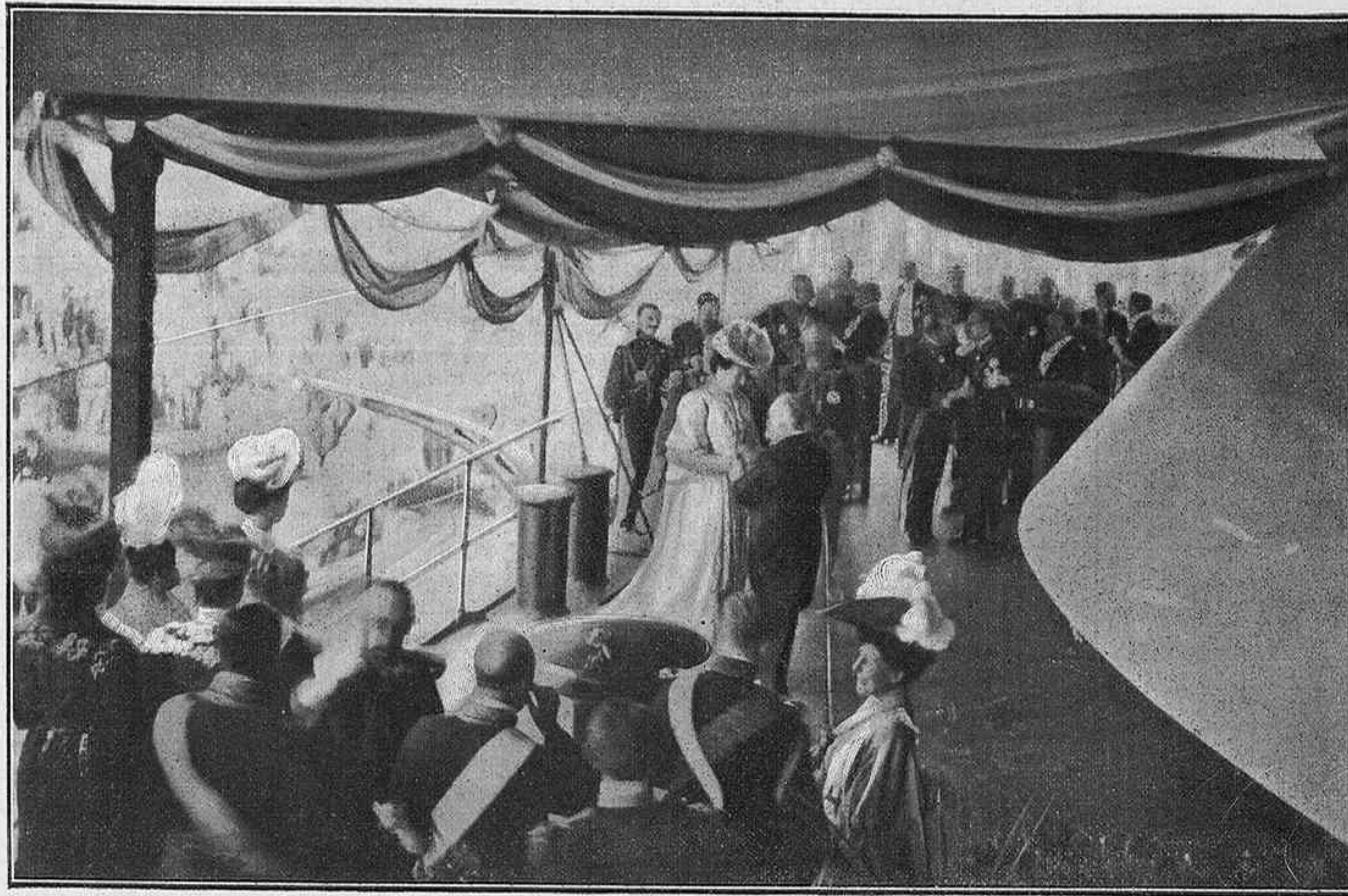
á la Penha, terminada la cual los monarcas se dirigieron á Cascaes á fin de preparar la fiesta organizada para aquella noche en honor de M. Loubet, y éste regresó á Lisboa, recibiendo en la legación de

desde donde asistían á la fiesta M. Loubet, los reyes y los invitados oficiales, ostentaban espléndidas iluminaciones; los barcos estaban profusamente iluminados con lámparas eléctricas; hermosos fuegos de artificio cruzaban el espacio en todas direcciones, y multitud de orquestas invisibles lanzaban al aire sus tocatas, cuyas notas eran continuamente ahogadas por formidables detonaciones. El presidente quedó encantado de aquel espectáculo, que calificó de sueño de las *Mil y una Noches*.

El día 29 por la mañana M. Loubet, acompañado del rey don Carlos, de la reina Amelia y del príncipe heredero, visitó la Casa de la Ciudad lisbonense, y terminada la recepción que allí tuvo lugar, dirigieronse al embarcadero para trasladarse á bordo del *León Gambetta*, en donde debía celebrarse el almuerzo dispuesto por M. Loubet en honor de los monarcas portugueses. Allí les esperaban tres embarcaciones pertenecientes á los tiempos heroicos de Portugal;

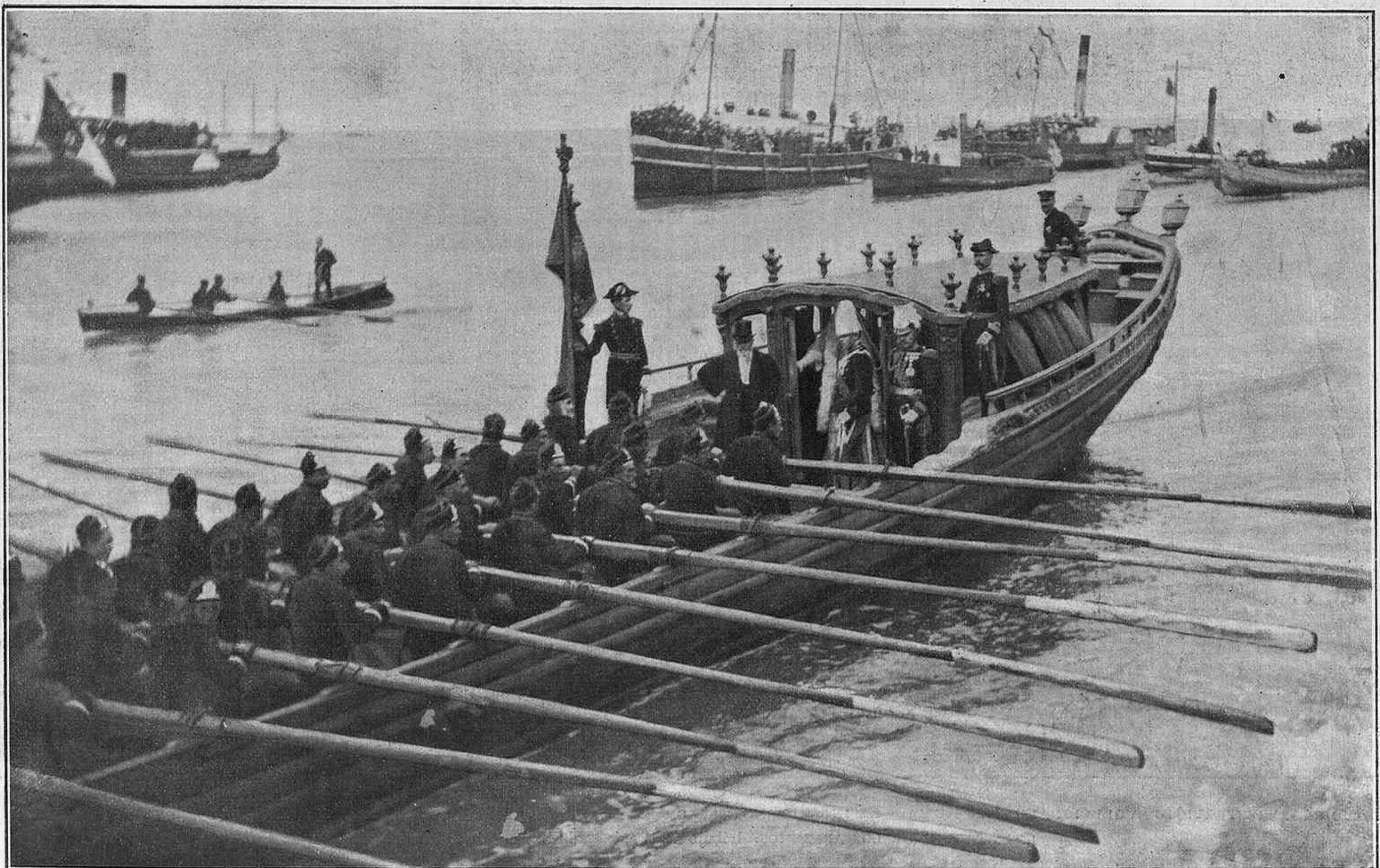
eran tres galeras reales que se conservan como preciosas reliquias en el arsenal, tripuladas por remeros vestidos como los antiguos galeotes, con blusa encarnada, gorro del mismo color con ribetes amarillos y en él las armas de Portugal, y que manejaban los largos remos de caña encarnada y blanca pala. Cerca de la una llegaron al *León Gambetta*; terminado el almuerzo, los reyes se despidieron de M. Loubet.

A las cuatro de la tarde, el *León Gambetta* levó anclas entre las salvas de artillería y las aclamaciones de la multitud que se apiñaba en el muelle.—S.

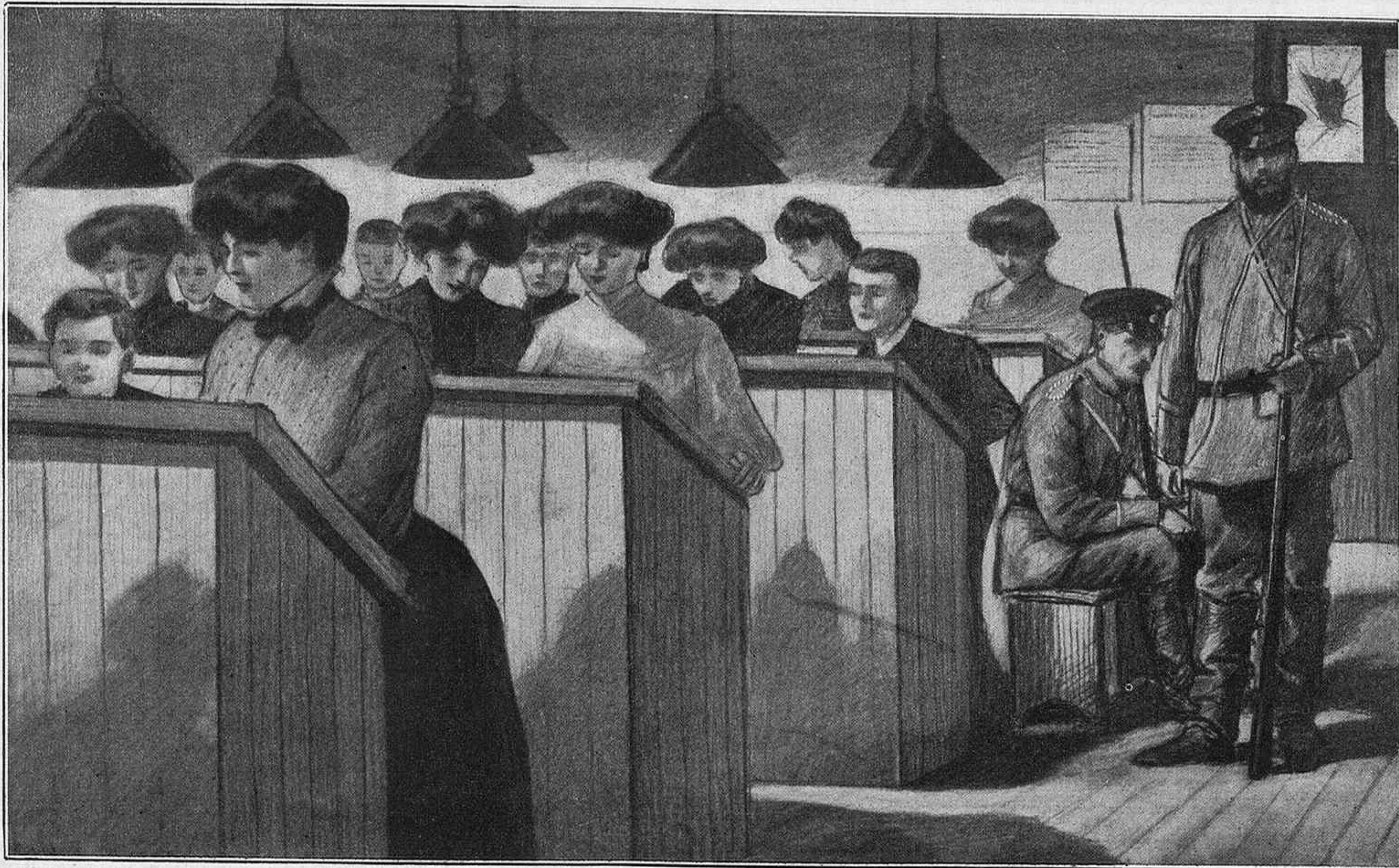


VIAJE DE M. LOUBET Á PORTUGAL. — M. LOUBET DESPIDIÉNDOSE DE LA REINA AMELIA DESPUÉS DEL ALMUERZO QUE EN HONOR DE LOS MONARCAS PORTUGUESES DIÓ Á BORDO DEL ACORAZADO «LEÓN GAMBETTA.» (De fotografía de León Bouet.)

Francia á la colonia francesa, que le ofreció un magnífico álbum, en el que figuran hermosas páginas ilustradas por los mejores artistas portugueses y cuyas tapas son obra del eminente escultor Teixeira López. Concluída la recepción, volvió M. Loubet al palacio de Belem, en donde comió en sus habitaciones, marchando luego á Cascaes. La fiesta nocturna que se efectuó en aquella rada fué maravillosa. Innumerables fogatas dispuestas en la playa, en las rocas, en las colinas, formaban como un círculo de fuego; la población de Cascaes, su antigua fortaleza,

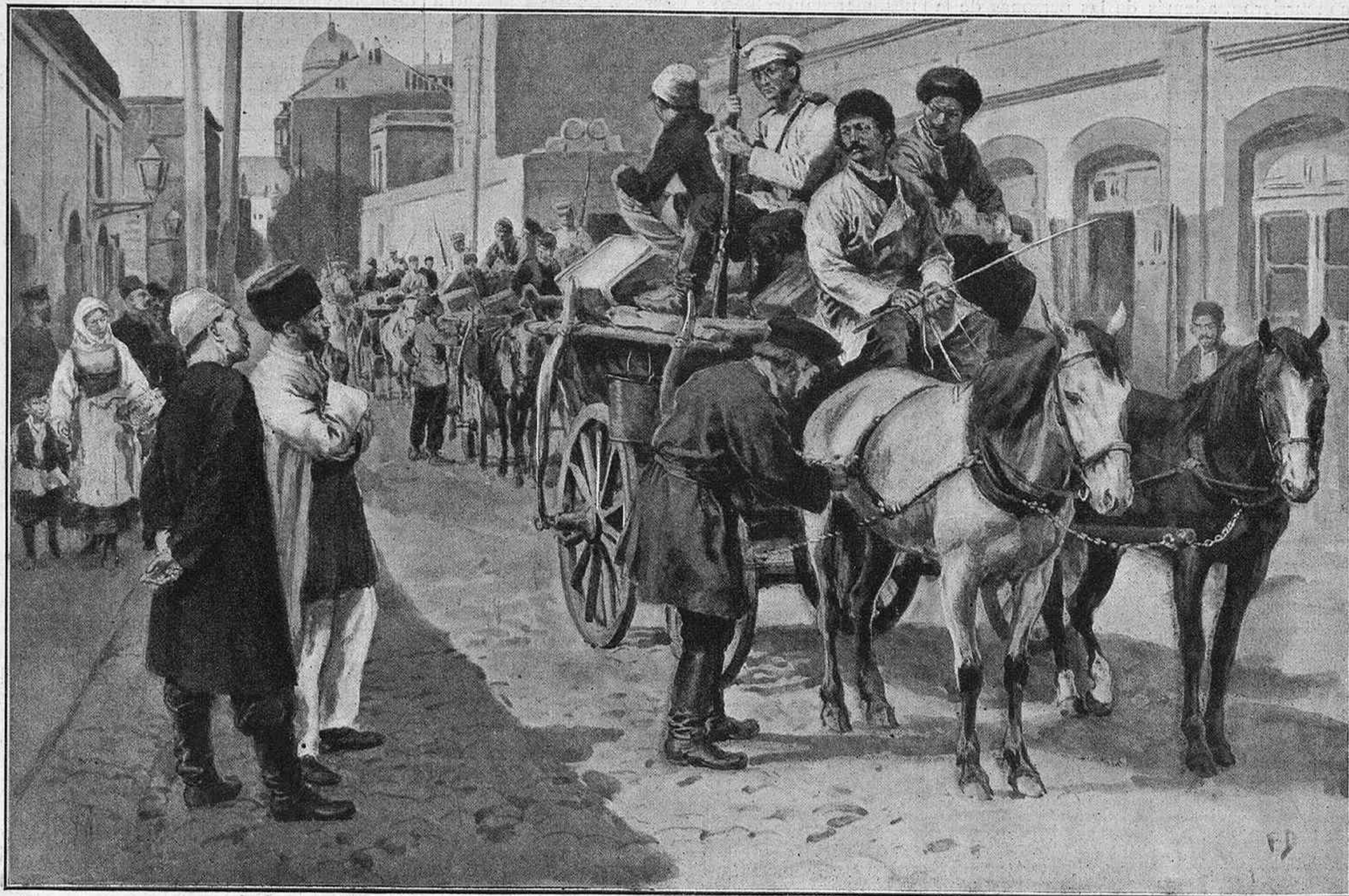


VIAJE DE M. LOUBET Á PORTUGAL. — GALERA REAL DEL SIGLO XVII, TRIPULADA POR CIEN REMEROS EN TRAJE DE GALEOTE, QUE CONDUJO Á M. LOUBET Y Á LOS MONARCAS PORTUGUESES Á BORDO DEL «LEÓN GAMBETTA.» (De fotografía de León Bouet.)



LOS RECIENTES DISTURBIOS REVOLUCIONARIOS EN RUSIA. - SEÑORITAS Y NIÑOS COMPONIENDO LOS PERIÓDICOS OFICIALES, BAJO LA CUSTODIA DE ALGUNOS SOLDADOS.
Dibujo de Balliol Salmon, sobre un croquis del natural.

La huelga de los obreros tipógrafos, que fué la señal del actual movimiento revolucionario, obligó á recurrir al empleo de mujeres y niños para los trabajos de imprenta con el fin de que pudieran seguir publicándose siquiera los periódicos oficiales.



LOS RECIENTES DISTURBIOS REVOLUCIONARIOS EN RUSIA. - EL IMPERIO DEL TERROR EN BAKÚ. TÁRTAROS ACOMPAÑADOS DE UNA ESCOLTA DE TROPAS PARA EVITAR LOS ATAQUES DE LOS ARMENIOS. Dibujo de Frank Dadd hecho sobre una fotografía.

Siguen los desórdenes en Bakú; tártaros y armenios se atacan sin piedad, y para evitar tales agresiones, que á veces degeneran en horribles matanzas, muchas personas de ambos partidos se hacen acompañar por escoltas de soldados. Este grabado representa una caravana de tártaros dispuesta á repeler por la fuerza cualquier ataque de los armenios; pero téngase en cuenta que andan por allá otras caravanas análogas de armenios dispuestos á rechazar en forma análoga cualquier ataque de los tártaros.



CÓMO SE PREPARA UNA REVOLUCIÓN EN RUSIA: LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO POR LOS ESTUDIANTES. Copia de un cuadro de Bogdanof-Bieski

El manifiesto firmado el 30 de octubre último por el tsar concediendo á Rusia todas las libertades esenciales á que aspiraba desde hacía tanto tiempo, constituye una victoria de los elementos escogidos de la nación que, á fuerza de un paciente trabajo continuado durante años y años, consiguió provocar en el inmenso imperio la agitación profunda que en estos últimos días ha revestido tan alarmantes caracteres.

En efecto, los jóvenes estudiantes rusos, sus maestros, los escritores, los artistas, todos los «inteligentes» en suma, como allí se les llama, han preparado lentamente los acontecimientos que estamos presenciando.

La escena que representa el cuadro que reproducimos y que seguramente ha sido trazada por un artista que simpatiza con los agitadores, es una escena que allí se repite diariamente. En la sala de alguna modesta escuela rural, en torno de un estudiante que roba al tiempo de su trabajo personal las horas necesarias para realizar esta misión catequística, agrúpanse para escuchar una lectura al alcance de su inteligencia todos los humildes de la aldea, confundiendo en una misma aspiración á instruirse los niños, las mujeres y los ancianos, que en actitud de religioso recogimiento escuchan las para ellos redentoras doctrinas, expuestas con amor de apóstol y entusiasmo de propagandista por el joven conferenciante.

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES

EL EXCMO. SR. D. ANSELMO VILLAR Y AMIGÓ

La característica del caballero español con cuyo nombre encabezamos estas líneas, es la franqueza amable y abierta, propia de un carácter sencillo y bueno.
Infatigable trabajador desde sus más tiernas mocedades, ha

Serían interminables si tuviéramos que mentar los rasgos filantrópicos que adornan á tan insigne gallego; y no es el más digno de mención, porque los hay mayores, el hecho de haber regalado en un día de Navidad *aoiscientas* máquinas de coser á otras tantas obreras y haber desempeñado todas las empenadas durante el año en el Monte de Piedad, devolviéndolas como aginaldo á sus infelices propietarias. Todos los años por el 25 de mayo, fiesta patria argentina, efectúa actos parecidos abo-



EL EXCMO. SR. D. MANUEL GIRONA, fallecido el día 31 de octubre último

D. MANUEL GIRONA

En pocas palabras puede sintetizarse la biografía del barcelonés por tantos conceptos ilustre que acaba de fallecer: comenzó á trabajar á la edad de diez años y ha muerto cerca de los noventa sin abandonar un momento el trabajo; acumuló una fortuna cuantiosa y vivió siempre modestamente; pudo haber alcanzado los más grandes honores y ocupado los más elevados puestos públicos, y prefirió una existencia sencilla que sólo abandonaba cuando esto, que para él constituía gran sacrificio, podía redundar en bien de sus conciudadanos. Fué muy español, muy catalán, muy barcelonés. Barcelona fué la ciudad de sus amores, y ninguna de las grandes capitales de Europa que había visitado pudo entibiar nunca el entusiasmo que sintió siempre por su ciudad natal, y sí únicamente estimular sus deseos de ponerla á la altura de las mejores y más avanzadas urbes.

El nombre de D. Manuel Girona va unido al de muchas y muy importantes empresas, como la construcción de las líneas férreas de Barcelona á Zaragoza y de Barcelona á Girona, la del Canal de Urgel, las del puerto, de la universidad, del teatro del Liceo y de la fachada de la catedral de Barcelona. Ha sido el alma, por decirlo así, del Banco de Barcelona, que fundó cuando apenas contaba veinticinco años y que puede citarse como modelo en su género; y fué también el organizador y presidente durante mucho tiempo de nuestra Cámara de Comercio, que tantos y tan buenos servicios ha prestado á nuestra región y al país en general.

Fué alcalde de Barcelona, y su paso por la presidencia del Ayuntamiento se señaló por el orden que introdujo en la administración, gracias al cual se pagaron muchas deudas antiguas, se disminuyó considerablemente el déficit y se abarataron los artículos de primera necesidad.

Siempre que Barcelona se vió azotada por alguna epidemia, D. Manuel Girona permaneció en ella y aun se dió el caso de haber venido expresamente del extranjero, donde accidentalmente se hallaba, para figurar en todas las juntas de auxilios, á las que aportaba su concurso personal y sus iniciativas.

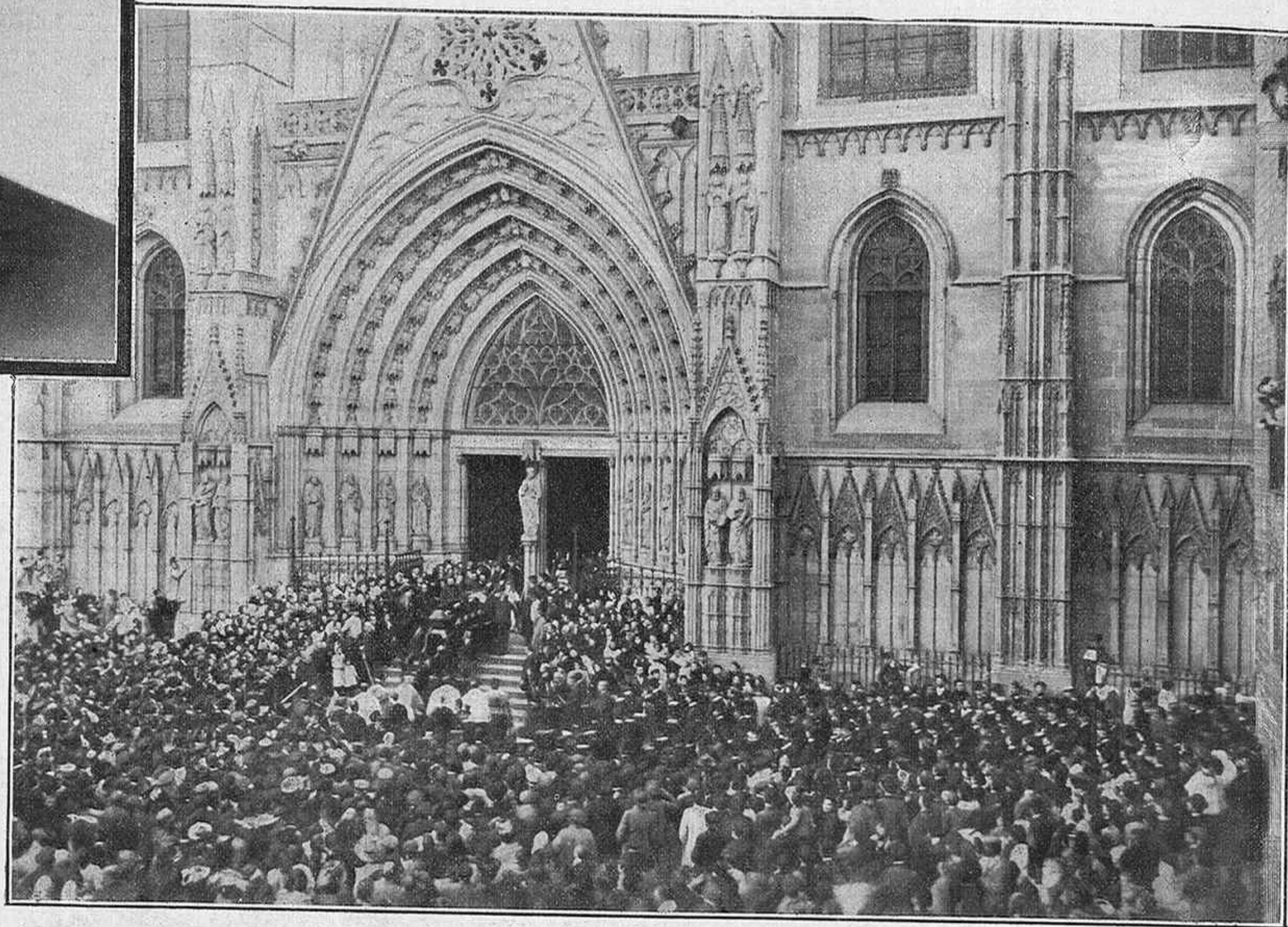
El Sr. Girona había estudiado profundamente el problema económico de España; Cánovas, que conocía sus grandes talentos financieros, quiso hacerle ministro de Hacienda, pero el Sr. Girona exigió para aceptar este cargo una verdadera dictadura que el ilustre jefe del partido conservador no se atrevió á otorgarle.

Era senador vitalicio y estaba condecorado con las grandes cruces de Isabel la Católica y de Carlos III.

• Su entierro ha sido una de las más grandiosas manifestaciones de duelo que ha presenciado Barcelona.

El cadáver de D. Manuel Girona ha recibido sepultura, por especial privilegio, en nuestra catedral.

¡Descanse en paz!



BARCELONA. - ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. MANUEL GIRONA. ENTRADA DEL FÚNEBRE CORTEJO EN LA CATEDRAL (De fotografía de Enrique Castellá.)

sabido conquistar una elevada posición sin más esfuerzo que el suyo propio, con la claridad de su juicio, su firme voluntad y la rectitud y honradez en todos sus actos.

Casi un niño, abandonó el pintoresco pueblo de Malpica, de la riante región gallega, situado á orillas del mar Atlántico, en aquellas costas tan encantadoras de la provincia coruñesa; viniendo á orillas de la Plata á desenvolver sus facultades, que bien pronto obtuvieron el galardón debido. Pero así que la fortuna estuvo unida á su trabajo, la idea primordial fué contribuir desde la República Argentina á la grandeza de su tierra natal, mejorando las condiciones higiénicas del pueblo en que vió la luz primera, haciendo llevar aguas potables, costeadando una artística fuente: como así mismo las obras del puerto, la plaza de Abasto; sosteniendo á los pobres impedidos y mandando todos los años fondos para atenuar calamidades y también para dar esplendor y magnificencia á las fiestas patronal y mayor. Queriendo el Ayuntamiento premiar tan seguidos desvelos, nombró al Sr. Villar hijo predilecto y bautizó con su nombre la calle principal de aquel favorecido lugar.

Y mientras se desvela tan desinteresadamente por la hermosa tierra de Galicia, hace otro tanto por las instituciones filantrópicas argentinas y españolas de Buenos Aires; fundando la «Caja de Socorro» de la policía de esta capital, y la «Caja Nacional de Descuentos.» Le cuenta también en el número de sus fundadores «La sociedad

nando distintas cuentas en el «Banco Municipal de Préstamos,» hechos que le han granjeado el cariño, la simpatía y la popularidad general.

Además, su intervención en la vida social y comercial en esta ciudad es muy notable. Ha sido síndico del «Banco Español del Río de la Plata» y actualmente forma parte del Directorio; es Presidente de la «Cámara de Comercio;» miembro de la «Cámara Sindical;» del directorio de la Compañía de Seguros «La Buenos Aires;» presidente de «La Primitiva,» fábrica de bolsas, y forma parte de la razón social Hueyo y Villar, casa introductora y exportadora, de superior importancia; es fundador de la Sociedad Anónima «La Cantábrica,» para la fundición y laminación de hierros, aceros, etc.

Es miembro del Consejo Escolar y de la Comisión de Higiene de dos parroquias.

Así en el conflicto hispano-alemán en 1885 como en las últimas guerras en que ha intervenido desgraciadamente España, ha figurado en las comisiones patrióticas encargadas de la recolección de fondos, contribuyendo él con crecidas sumas para llevar un consuelo y una ayuda positiva á la madre patria.

Está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, de la que es comendador de número, y posee la gran placa de honor y diploma de la Cruz Roja española.

Tal es el caballero D. Anselmo Villar, presentado á grandes rasgos, personalidad descolante bajo todos conceptos, y á quien el actual presidente de la República Argentina, doctor D. Manuel Quintana, ha nombrado recientemente, con la aquiescencia del Senado Nacional, Miembro de la Comisión Municipal de Buenos Aires, dando así digna representación á la colonia española en la administración del Municipio de la capital federal: nombramiento de altísima trascendencia por ser el de más alta representación posible en un extranjero que guarda completamente su propia nacionalización, no tomando carta de ciudadanía.

Los españoles que le tienen en grande estima como los argentinos en mucho aprecio, por sus grandes merecimientos, honraron al Sr. Villar con demostraciones de hondo afecto, á las que agregamos nuestras felicitaciones y enhorabuena.

JUSTO SOLSONA.

Espectáculos.—BARCELONA. — En el teatro Principal se han estrenado con gran éxito: *La festa dels Reys*, comedia en cuatro actos de Shakespeare, muy bien traducida por don Carlos Capdevila y admirablemente puesta en escena bajo la dirección de los Sres. Graner y Gual; y *Toruga*, bellísimo diálogo de D. José Pin y Soler.

En el teatro de Novedades, se ha dado un concierto organizado por el Patronato de Cataluña para la lucha contra la tuberculosis, en el cual tomaron parte el coro de niños de las escuelas catalanas del distrito segundo, el «Orfeo Canigó,» dirigido por el maestro Sr. Piqué y Salvat, y el Círculo Musical Bohemio, que ejecutaron con mucho acierto escogidas piezas y obtenido muchos y merecidos aplausos.

AMBRE ROYAL Noveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard des Capucines, Paris.



EXCMO. SR. D. ANSELMO VILLAR Y AMIGÓ.

(De fotografía de Roessinger-Jeanneret.)

española de Socorros Mutuos,» de la que ha sido presidente por espacio de *nueve* años consecutivos, y del «Hospital Español,» institución que honra altamente á la colectividad y que le debe su espléndida sala de operaciones, montada con sujeción á los modernos adelantos de la ciencia quirúrgica.

UNA CADENA

NOVELA DE GUSTAVO HUÉ.—ILUSTRACIONES DE SIMONI

(CONTINUACIÓN)

Tan pronto como el criado lo introdujo en la sala, exclamó dirigiéndose a él:

—Señor cura, vengo de su casa, y como su ama me ha dicho que lo encontraría a usted aquí con toda seguridad, me he tomado la libertad de venir, aprovechando la ocasión que se me ofrecía de saludar a estas señoras.

Marta parecía estar conmovida, y dirigió al cura una mirada suplicante, que éste pareció no comprender.

La señorita Meriel le guardaba rencor al médico desde la escena que había tenido con su sobrina a propósito de él, y permaneció muda, con los labios apretados y la mirada fosca, retirándose poco después.

—Agradezco a usted mucho, doctor, que haya usted venido hasta aquí: no sabe usted lo que hubiera sentido no verle, dijo bondadosamente el cura.

Marta tuvo una súbita inspiración. Animada con la ausencia de su tía, se atrevió a decir:

—Si yo supiera que no le esperan a usted en Champuis sus enfermos, le rogaría que se quedara a comer con nosotros.

A Quesnel le agradó la proposición, pero se excusó por el bien parecer.

—Me confunde usted, señora...

—Acepte usted, doctor, le dijo el cura.

El médico se inclinó en señal de asentimiento.

—Tengo que dar algunas órdenes, dijo Marta, y dejó a usted en compañía del señor cura.

Dicho lo cual, salió de la sala.

—Esta es la ocasión de cumplir mi palabra, pensó el sacerdote. ¿Pero por qué habré aceptado yo esta comisión?

Reinó un momento de silencio, durante el cual el cura se sorbió algunos polvos de tabaco, uno tras otro, para prepararse convenientemente. Buscaba la forma de abordar el asunto. De pronto se decidió a ello.

—Señor doctor, dijo, me alegro mucho de que estemos solos: voy a hablarle de un asunto de la mayor gravedad.

—¿A mí, señor cura?, preguntó Quesnel sorprendido.

—A usted mismo... La señora viuda de Mauger, que en los casos difíciles se digna pedirme consejo, me ha confiado el origen de sus relaciones con usted, y cómo esas relaciones, nacidas a la cabecera de un enfermo que le era muy querido, interrumpidas momentáneamente por el duelo, se han reanudado recientemente a la cabecera de otro enfermo. La solicitud con que asistió usted a su esposo y la diligencia con que acudió usted a su último llamamiento, le han granjeado a usted la gratitud de la viuda... También me ha dicho que después de haberle dejado comprender a usted que le había usted inspirado un afecto muy vivo, le había usted manifestado que, no pudiendo aspirar a casarse con ella a causa de ser rica, estaba usted decidido a expatriarse.

—¡Es verdad!, exclamó el médico, lanzando un hondo suspiro.

—Que ella le rogó a usted que desistiera de su viaje, y que usted se lo prometió así...

—Cierto, se lo he prometido, pero quizá haya contado demasiado con mis propias fuerzas.

—¿Piensa usted aún en marcharse?

—¿Lo sé yo mismo?

—Me parece, sin embargo, que el paso dado por la señora viuda de Mauger significaba de una manera evidente que no le contestaría con una negativa a una demanda de matrimonio de parte de usted, y que para ella era secundaria la cuestión de forma.

—Para mí es el todo. Si la señora viuda de Mauger fuese pobre, ya me hubiera visto a sus pies suplicándole que aceptase mi nombre; pero es rica.

—Esos escrúpulos le honran a usted y demuestran hasta qué punto lo lleva el espíritu de su propia dignidad: sin embargo, ¿quiere usted permitirle al sacerdote una ligera observación? Se expone usted mucho, al exagerar su delicadeza, a incurrir en el pecado del orgullo.

Quesnel hizo un ademán de protesta: el cura prosiguió, haciendo ademanes amenazadores con el brazo armado de su tabaquera:

—Si, caballero, del orgullo, uno de los siete pecados capitales y el más peligroso de todos, porque lleva en sí su castigo y nos sumerge en un dolor profundo al condenarnos a las mayores decepciones. Por

Quesnel se levantó como si acabara de tomar una súbita resolución, y dijo, un tanto desconcertado y asiendo con sus manos una de las del cura:

—¡Qué feliz soy, padre cura!



— Buenos días, señor cura, dijo Marta con voz clara

orgullo cierra usted los oídos a su corazón, dispéñese esta frase algo familiar, y no tardará usted en verse castigado por ello, créame usted. En cuanto a mí, doy por terminada mi tarea; transmitiré su respuesta a la señora viuda de Mauger, que se considerará completamente desligada de usted.

—Ya es tiempo de concluir, pensó Quesnel; bastantes pruebas he dado de estoicismo.

Y en seguida dijo con voz trémula por la emoción y con bruscas inflexiones seguidas de silencio, fiel imagen de la tempestad que parecía agitar su conciencia:

—¿No comprende usted la tortura horrible a que me somete, señor cura?... Dios me es testigo que mi casamiento con Marta sería el colmo de mis más ardientes deseos..., pero mi pobreza se opone a ello, y... ¡no, no puedo!. Y usted viene a lanzarme hasta de mis últimas trincheras: me acusa usted de que sacrifique a un orgullo tonto mis sentimientos más caros... ¡Ah! ¡Si yo no escuchase más que la voz del amor!..

—¿Y quién le pide a usted que escuche otra cosa? ¡Me obliga usted a hacer el papel de suplicante, cuando lo que debiera usted hacer es pedirme que abogara por su causa ante la señora viuda de Mauger!.. No me volveré a meter nunca en semejantes negociaciones.

—Mucho tiempo ha tardado usted en comprenderlo, le contestó éste, satisfecho de su victoria, obtenida a tanta costa.

Se abrió la puerta y entró Marta con un quinqué en la mano.

—Dispéñense ustedes que los haya dejado tanto tiempo a obscuras, dijo.

—Lo cual no nos ha impedido que habláramos, y que nos hayamos puesto de acuerdo en una cuestión que nos dividía.

—Sí, agregó Quesnel acercándose a la joven. El padre cura me ha convencido. Ahogaré mis escrúpulos... Al consentir usted en compartir su vida conmigo, me hará usted el más feliz de los hombres.

Marta vaciló ante aquella oleada de felicidad tan fuerte como imprevista. Se sintió desfallecer: sus ojos se cerraron; todo daba vueltas en torno suyo, y sólo pudo decir con voz apenas inteligible:

—A mi tía es a quien tiene usted que dirigirse, por ser la única persona caracterizada para contestarle.

Y tendió su mano al médico.

Como se acercaba ya la hora de la comida, la señorita Meriel se decidió a volver al salón. Tan pronto como Quesnel la vio entrar, salió a su encuentro y le dijo a quemarropa:

—Señorita: hace ya mucho tiempo que quiero a

su sobrina de usted, y como hace usted aquí para con ella veces de madre, tengo el honor de pedirle á usted su mano.

Un rayo que hubiera caído á los pies de la señorita Meriel, no le hubiera causado mayor espanto: se puso encarnada como la grana: permaneció largo rato con la boca abierta sin pronunciar palabra: se sofocaba. Por último, recuperando sus facultades, contestó con voz en que se reflejaba el despecho de ver desconocida su autoridad:

—Marta es libre y dueña de sus actos, caballero: no necesita mi consentimiento. Ha hecho su elección sin consultarme, y lo único que puedo hacer es aprobarla.

—¡La señora está servida!, anunció una camarera.

Quesnel ofreció ceremoniosamente el brazo á la señorita Meriel.

XII

Quesnel triunfaba: el júbilo de conseguir su objeto, por tanto tiempo soñado, le hizo olvidar el tiempo que tras de sí dejaba: el porvenir era suyo: unas semanas nada más y sería rico. ¡Qué desquite más brillante tomaría entonces sobre sus compañeros!

Una frase pronunciada por la señorita Meriel bastó á arrojarlo bruscamente en las angustias que lo habían torturado en otro tiempo.

Comía en el Gran-Roble aquella tarde. La señorita Meriel, que se había pasado todo el día en Champuis recorriendo almacenes y tiendas, daba cuenta á su sobrina de las compras que había hecho. De pronto, y como si recordara algún hecho importante que se le fuera á olvidar, interrumpió su relato y dijo:

—A propósito: he pasado por la calle de Bosnieres...

—¿Cómo siguen Leonardo y Virginia?

—Bien; pero he notado que no le ha gustado á Leonardo que no le hayas anunciado antes tu casamiento.

—Tiene razón. ¡Pobre Leonardo! Me había olvidado de él. La felicidad hace egoístas á las personas. Supongo que no me guardará rencor por ello.

—No: me ha dicho que vendrá á verte pronto.

Aquellas palabras resonaron dolorosamente en los oídos de Quesnel: tuvo que hacer un esfuerzo para presentar buena cara y no denunciarse, para contestar con faz sonriente á las preguntas de su futura. Con el pretexto de tener que madrugar el día siguiente para visitar algunos enfermos, se despidió antes que de costumbre y se marchó.

Ya en el coche que debía llevarlo á Champuis, libre de toda fiscalización, pudo quitarse la máscara. Con la cabeza entre ambas manos y la mirada fija, trató, inútilmente en un principio, de reunir sus desperdigadas ideas. No le dominaba más que un pensamiento, el del fracaso de sus proyectos. Poco á poco fué coordinando sus recuerdos: Leonardo pensaba ir al Gran-Roble, y para impedir el casamiento de Marta, hablaría, diría la verdad acerca de la muerte del Sr. Mauger...

En un segundo reconstituyó Quesnel la noche trágica: la locura que lo había arrastrado hacia la habitación de Marta; la subida silenciosa por la escalera oscura; el corredor; la puerta del cuarto del señor Mauger abierta bruscamente; su terror á la vista del anciano; su instintivo ademán para rechazarlo; el ruido mate de su cabeza en el pavimento...; y por último, su fuga, su carrera desenfadada, la vuelta á la casa al ser alcanzado por Leonardo, la certificación de la muerte de su víctima y los ojos de Leonardo contemplándolo en el espejo.

Se estremeció y le castañetearon los dientes...

No era el miedo á los gendarmes lo que le hacía temblar ahora. Leonardo no lo denunciaría á la justicia: los motivos que en otro tiempo tuviera para no hacerlo, y que él ignoraba, debían subsistir siempre; pero ¿obligarían dichos motivos al silencio para con Marta en vísperas de su casamiento con el asesino de su esposo? Motivos tenía para dudarlos... Y si Leonardo hablaba, ¿qué sería de sus esperanzas matrimoniales, de sus dorados sueños? ¿Lo amaría Marta lo suficiente para pasar por encima de todo? Seguramente que no. Mujer casta, su ternura era puramente sentimental: la revelación, al destruir su ideal, mataría su amor al mismo tiempo...

Quesnel levantó la cabeza: horrible contracción plegaba sus labios; en su corazón rugía sordamente la cólera. ¡Naufragar tan cerca ya del puerto!..

A la mañana siguiente llegó Leonardo al Gran-Roble y se hizo anunciar á la señora viuda de Mauger.

Al verlo entrar en el salón, lanzó la joven una exclamación de júbilo.

—¡Cuánto me alegro de volverte á ver! ¿Sabes que

ayer mi tía me causó miedo al asegurarme que estabas incomodado conmigo?

—Sí: me contrarió la noticia cuando la supe por la señorita Meriel; después he reflexionado, y aquí me tiene usted.

—Sea en buen hora. ¿Pasarás el día con nosotras?

—No, señora: he venido únicamente para verla á usted, para demostrarle que no le guardo ningún rencor y... para hablarle de un asunto...

—Después que almorcemos.

—Preferiría que fuese ahora, si no le es á usted molesto.

—Como quieras.

Marta se sentó resignadamente en un sillón junto á la chimenea: Leonardo permaneció bastante tiempo silencioso con la mirada fija en los tizones de la chimenea.

Marta se impacientó.

—Vamos, habla; ya te escucho.

Leonardo levantó la cabeza y dijo pausadamente con voz trémula por la emoción, y que él se esforzaba por asegurar:

—Bien me conoce usted, Marta, desde que vivimos juntos: la he visto á usted nacer y la quiero del mismo modo que si fuese usted hija mía.

—Sé lo mucho que me quieres, dijo Marta, conmovida á su vez; me lo has demostrado en muchas ocasiones.

—Y para demostrárselo á usted en una más, he venido esta mañana...

Leonardo hizo una pausa y luego continuó:

—Va usted á casarse con el doctor Quesnel; ¿es cosa decidida?

—Sí, y te aseguro que soy muy feliz.

—Es indudable que ese matrimonio se habrá concertado hace tiempo. ¿Por qué no me lo ha dicho usted antes?

—¡Hombre!, dijo Marta titubeando, por no chocar con las conveniencias sociales ni dar pábulo á la murmuración divulgando nuestros proyectos antes que transcurrieran los plazos legales.

—Es lo mismo que me ha dicho la señorita Meriel; pero ese pretexto, bueno para los extraños, no lo es para mí.

—¿Quieres que te diga toda la verdad?.. Pues bien; en mi alegría, en el exceso de mi ventura, me he olvidado de ti, pobre Leonardo... ¿Será preciso que te pida perdón?

—¿Es cierto lo que usted me dice?, preguntó Leonardo, desconfiando.

—¡Te lo juro!

—¿No ha temido usted que yo la censurara lo que hace?

—¿Censurarme tú?, dijo Marta con sincera admiración. Demasiado sé que no quieres al Sr. Quesnel.

—¡A fe que no!, exclamó Leonardo desde el fondo de su alma.

—Y suponía que no habrías de ver con buenos ojos mi casamiento con él.

Leonardo se reconcentró más en sí mismo.

—Según eso, dijo, ¿ha creído usted verdaderamente que sólo una antipatía instintiva hacia el médico habría de dictar mi oposición?

—Seguramente.

—¿No ha concebido usted nunca que yo pudiera aborrecerlo por motivos más serios?

—¡Jamás! Pero si tienes esos motivos, dílos: estoy dispuesta á escucharlos.

—No sabe nada, pensó Leonardo.

Estaba perplejo y vacilaba en el momento en que iba á pronunciar la terrible acusación. Por fin dijo:

—¿Sabe usted que el doctor Quesnel no tiene ni fortuna, ni clientela, ni un solo enfermo á quien asistir, desde la muerte del Sr. Mauger?

—Lo sé.

—¿Sabe usted que se casa con usted por el dinero únicamente?

—¡Cállate! No te permito semejante suposición: si conocieras mejor al Sr. Quesnel no hablarías así.

—El caso es que usted misma no lo conoce.

—Lo conozco bastante para saber que es un hombre de corazón, honrado, leal y desinteresado.

—Sin embargo, si yo le dijese á usted...

—Nada de lo que tú me dijeras contra él, me haría cambiar de opinión, porque no te creería. Quiero al Sr. de Quesnel y me casaré con él. De otra parte, esas recriminaciones tardías no sirven de nada. Mi matrimonio se efectuará porque... porque no puede dejar de efectuarse.

—¿Es posible?, murmuró el buen hombre.

Ante una revelación de aquel género, su decisión fué rápida: no diría ni una palabra. El honor de Marta se hallaba comprometido como en otro tiempo y por motivos más serios aún. Acababa de decirle que el matrimonio era inevitable, ¿á qué, pues, revelar el crimen que ella ignoraba? ¿Con qué dere-

cho envenenar su existencia, puesto que se hallaba ligada á Quesnel con una cadena indestructible?

—Sea, dijo en voz alta, como para resumir sus pensamientos, no hablemos más de ello.

—Perderías el tiempo.

—Sin embargo, aún tengo algo que decirle á usted. ¿Va usted á formalizar un contrato?

—¿Yo?.. No: te confieso que no he pensado en ello.

—Él mismo ha debido proponérselo á usted.

—Estoy segura de que no conoce esos trámites y que ni siquiera ha pensado en ello: por lo demás, si me lo hubiera propuesto, yo me hubiera negado.

—No me quedaba más que ver, exclamó Leonardo con aspereza. Afortunadamente el Sr. Mauger, en su paternal solicitud, había previsto lo que sucede hoy. Al verla á usted joven y sin experiencia, quiso proseguir en su obra protectora, aun después de su muerte, y su testamento contiene una cláusula dando todas las garantías de una dote, en el caso de volverse usted á casar, á los bienes que le legaba. El notario á quien he visto prepara un proyecto de contrato, que someterá á la firma de usted.

—No lo firmaré.

—Tendrá usted que renunciar á sus proyectos matrimoniales.

Marta estaba atribulada.

—¿Qué va á pensar Quesnel?.. ¡Que desconfío de él! Se admirará, y no sin razón, de que yo no le haya hablado antes de ese contrato; pero ¿ha sido culpa mía, siendo así que nada sabía yo? ¿Y creerá él que yo no lo supiera? ¡Es cosa tan inverosímil! ¡Dios mío, haced que la herida que esto le cause no mate su amor!

Leonardo se conmovió al oírlo.

—Vamos, señora Marta, no se apure usted de ese modo... ¡Qué demonio! Natural es que eso contrarie algo al Sr. Quesnel, que contaba, seguramente, con la libre administración de la fortuna de usted, él que no tiene ni cinco céntimos; pero á pesar de ello se casará con usted, esté usted segura.

Marta se había levantado para dar fin á la entrevista.

—Te doy las gracias por tus consejos y advertencias, mi buen Leonardo, y estoy convencida de que me los das con las mejores intenciones del mundo. Repito que te los agradezco mucho.

—Le he dicho á usted cuanto me dictaba el deber... Adiós, Marta.

—Hasta la vista. Dale á Virginia un abrazo de mi parte. Os quiero mucho á los dos, ya lo sabes... Hasta la vista.

En una semana no se atrevió Quesnel á volver al Gran-Roble, y en ella pasó horas angustiosas, más punzantes aún que en otro tiempo, puesto que no le quedaba el recurso consolador de dudar, porque ¿qué otro objeto, qué otra intención que romper su concertado casamiento revelando á Marta el homicidio de su esposo podía motivar la visita de Leonardo?

Esperaba con ansiedad al cartero todos los días, y desgarraba con mano febril los sobres de las cartas que le entregaba Marcelina, echándose á temblar antes de leer su contenido.

Transcurrieron los días... Al ver que la temida ruptura no llegaba, empezó á serenarse algo. Pensó en que aquella situación no podía prolongarse y que le era necesario tomar una resolución. Se fijó un plazo para dar fin á sus vacilaciones, pasado el cual iría á Barville, expuesto á no ser recibido si Marta, instruida por Leonardo, le cerraba su puerta. Pero á medida que se acercaba el término del plazo, redoblaban sus temores. ¿Se sometería á aquella prueba decisiva? ¿Haría mejor en esperar?.. ¡Esperar!.. ¿qué? El mismo lo ignoraba: únicamente deseaba prolongar la incertidumbre que, por lo menos, le dejaba una esperanza, por vaga que fuera...

Por fin, reconoció la letra de Marta en el sobre escrito de una carta enlutada: no la abrió en seguida, hipnotizado por los finos y frágiles caracteres que oscilaban ante sus ojos.

—Va á decidirse mi suerte, pensó.

Quesnel seguía vacilando, revolviendo la carta entre sus dedos temblorosos. La carta era gruesa y debía contener por lo menos dos hojas de papel. Sin duda Marta consignaba en ella sus agravios y el fundamento de su decisión.

Por último, se decidió de pronto y el sobre crujió al contacto del cuchillo de marfil.

Lo primero que hizo Quesnel fué fijarse en la terminación de la carta: ésta concluía con una fórmula cariñosa. Marta expresaba en las ocho páginas escritas el sentimiento de no haberlo vuelto á ver en tanto tiempo. Le hablaba de la visita de Leonardo incidentalmente. «El pobre se va haciendo viejo—decía—y les da importancia á los detalles más ínfimos. ¡No importa! Le debo cariño y gratitud por el

bien que me ha hecho, y creo que usted lo querrá también, ¿no es así?..»

—¿Cómo no, después de todo?, se dijo el médico, ya tranquilo.

Marta hacía en su carta una tímida alusión al contrato, «formalmente impuesto por el testamento del Sr. Mauger, y se disculpaba de tratar de aquel asunto: el notario, desgraciadamente, la apuraba para que firmase el acta...»

Esto desagradó á Quesnel; pero reflexionó que era en suma bien poco en comparación con lo que hubiera perdido de fracasar su enlace.

Frotóse las manos alegremente, libre en un momento del peso que lo había oprimido durante ocho días mortales. Ya estaba salvado y el porvenir no le reservaría ninguna sorpresa enojosa. Leonardo no había hablado ni hablaría nunca.

Trazó con pluma alegre algunas líneas dirigidas á Marta para excusar su larga ausencia... «¡Cuánto le había pesado á él también aquel alejamiento! Pero su amada no debía guardarle rencor: había estado literalmente agobiado todo aquel tiempo por las exigencias de sus enfermos. Sin embargo, desde el siguiente día y costase lo que costase, iría al Gran-Roble para obtener su perdón.»

XIII

—Créeme, mi querida Marta, deja á tu marido volver á sus ocupaciones profesionales. Por la noche, al regresar á su casa tras un día bien ocupado, lo encontraréis más afectuoso y más amante. Los hombres, á di-

ferencia de nosotras, no encuentran en la casa ocupación que satisfaga sus actividades. Descentrados, se aburren, y su aburrimiento engendra el hastío y la saciedad... Además, existe otra razón de orden moral de la que apenas me atrevo á hablarte, por discreción, pero que, sin embargo, es más grave aún que las otras: si tu marido renunciase á su profesión, vería lastimada su dignidad: era pobre cuando se casó contigo y no dejaría de decir el mundo que vive á expensas de ti. Tú lo quieres mucho y eres demasiado cuidadosa de su reputación para que des pábulo á esas calumnias...

La señorita Meriel abogaba así en favor de su sobrino político con mucha habilidad: no le desagradaba adquirir por tales medios títulos á su gratitud.

Quesnel, casado hacía ya cinco meses, empezaba á encontrar aburrida la mansión del Gran-Roble. Verdad es que gozaba de cierto encanto en dejarse querer por su mujer, y hasta no estaba lejos de sentir por ella alguna inclinación; pero no era para enterrarse como un labriego en Barville para lo que se había casado, ni para encerrarse en los estrechos límites de un pueblo por lo que había luchado y sufrido un año entero, entre alternativas de esperanza y de temor, de alegría y de terrores. Conseguido su objeto, quería gozar de la fortuna á sus anchas. Había sonado la hora del desquite, con tanto afán esperada. El éxito no era dudoso. Los enfermos que le desdénaron cuando era pobre y necesitado, acudían á solicitar su asistencia desde que supieron que era rico y que estaba instalado con lujo. Impresionados por los dorados artesones de su sala de espera, los clientes pagaban con esplendidez, en vez de arrojar la miserable moneda, como hacían con el mediquillo ávido de ganarse el pan. Sus compañeros le saludaban aduladoramente: sus calumnias se trocaron en incienso: nunca se ataca el poder de un hombre rico; se le adula.

Quesnel había comunicado á su mujer algunas veces sus proyectos, insistiendo, sobre todo, en lo que el ocio podía perjudicar á su dignidad; pero Marta, sin dejar de comprender aquellos escrúpulos, temía volver á Champuis. Presentía confusamente

un enemigo en la ambición que su marido no conseguía ocultar.

—Ya estoy casi celosa de esa profesión que tanto quieres, que te va á absorber y que, en cierto modo, me va á borrar de tu corazón.

—¡Qué niña eres! ¿Qué podrá hacer que tú no seas siempre para mí mi solo, mi único pensamiento?

Pero las palabras cariñosas no conseguían adormecer las secretas alarmas de la joven.

—¡Soy tan dichosa en este oculto rincón, lejos del mundo, en donde nadie viene á turbar nuestras conversaciones, en donde comprendo que eres mío, completamente mío!.. Me parece que no sucederá así cuando nos hayamos ido.

lado por impulso involuntario, y no se sintió tranquila hasta que entró en sus antiguas habitaciones.

Quesnel, un tanto pálido, afectaba un andar distraído y una calma indiferente, no teniendo de su parte más que un cuidado: evitar la mirada de Leonardo, que sentía pesar sobre él.

Lo de Marta no fué más que una impresión pasajera, un sentimiento triste que se borró bien pronto cuando se vió en sus habitaciones entre los objetos que le eran familiares, testigos de los dos años que había vivido entre aquellas paredes tapizadas de color claro. Cada mueble, cada bibelot, evocaba en ella un recuerdo querido: aquí en este sillón, cerca de la chimenea, había tenido su primer sueño de amor: su imaginación juvenil había partido para hacer un viaje por países imaginarios: allá, en otro sitio, había llorado afectada por la paternal reprensión del Sr. Mauger, y se había jurado huir del seductor... Miró á su marido, que permanecía inmóvil en una silla en el otro lado de la habitación, absorto en sus reflexiones: corrió á él aguijoneada por la ternura, colocó ambas manos sobre sus hombros y adelantó los labios con gracioso ademán implorando un beso. Quesnel la rechazó casi brutalmente y volvió la cabeza á otro lado, en tanto que Marta, ultrajada y con los ojos llenos de lágrimas, se refugiaba en su sillón junto á la chimenea.

Desde su entrada en la casa, desde que pasó por el corredor en que el espectro de Mauger se había levantado en otro tiempo para cerrarle el paso, un sentimiento extraño, muy parecido al remordimiento, agitaba al doctor, le oprimía dolorosamente y le angustiaba como un malestar físico. Hasta entonces, el deseo de proporcionarse á sí mismo una excusa le había hecho considerar el homicidio de Mauger como un simple accidente, algo así como un homicidio por imprudencia temeraria del que era autor irresponsable; pero hoy, en posesión de los bienes de su víctima, consideraba su acto bajo diferente aspecto. La semilla de honradez sembrada por las lecciones de sus padres en su primera infancia surgía de los pliegues profundos de su conciencia para echarle en cara su crimen. En aquel momento, la caricia de Marta había provocado una revolución en todo su ser.

Pero Quesnel no era hombre que sufriera mucho tiempo la influencia de semejantes impresiones y menos aún que las dejara sospechar. Se rehizo inmediatamente y corrió á abrazar á su mujer.

—Perdóname, querida mía, si tan conmovido y tan turbado me encuentro al pensar que ya veo, por fin, realizados mis sueños. Apenas puedo creer en mi felicidad: estar solo contigo en esta casa en donde se bosquejó nuestro amoroso idilio.

Marta le abrió los brazos: no quería más que dejarse convencer.

Quesnel expresó desde el siguiente día su deseo de amueblar un piso en sitio más céntrico de la población. Mientras Marta creyó que se trataba de instalar un gabinete de consulta, aprobó por completo la idea; pero cuando comprendió que se trataba de desamueblar y dejar el hotel de la calle de Bosnieres, se negó á ello.

—Sin embargo, me parece, querida mía, le dijo su marido, que no podemos menos de mudar de casa; vivimos muy lejos del centro.

—El doctor Reverdy vive en la calle de Chanoines, en un barrio más retirado aún.

—Me citas el primer médico de Champuis; tiene la clientela hecha desde hace mucho tiempo: irían á llamarlo á Barville si le diese la ocurrencia de irse á vivir allí.

(Se continuará.)



Quesnel ofreció ceremoniosamente el brazo á la señorita Meriel

—¡Qué loca!

Y Quesnel aplazaba para otra ocasión un nuevo asalto: no entraba en sus miras contrariar abiertamente los deseos de su esposa.

La señorita Meriel, siguiendo una táctica bien pensada, había afectado, desde que se casó su sobrina, no inmiscuirse en la vida del matrimonio, al que sólo veía á las horas de comer. Deslizábase calladamente como una sombra por los corredores, hablaba con los criados en voz bastante baja, recibía al padre Graindorge en su gabinete particular, y no bajaba al salón más que cuando le manifestaban el deseo de verla. Sólo una vez tomó parte en la discusión y fué para ponerse de parte de Quesnel, que expresó el deseo de volver á Champuis. De aquella manera demostró á su sobrino que encontraría en ella un auxiliar solícito. Después, aprovechando una rara ocasión de hallarse á solas con Marta, discutió con ella y la instó á que condescendiese con el legítimo deseo de su marido, empleando argumentos adecuados para convencer á la joven, que al fin se dejó persuadir. Quesnel adivinó en el cambio de Marta la influencia de su tía, y le agradeció su intervención hasta el punto de proponerle que los acompañase á Champuis.

La señorita Meriel se negó á ello.

—No, yo no os seré de ninguna utilidad, todo lo contrario. Cuando estéis instalados, si queréis que vaya, me lo mandáis á decir é iré á unirme con vosotros.

Aquella reserva encantó al doctor, que ya se arrepentía de su ofrecimiento. Se fué, pues, solo con Marta.

Ya era de noche cuando llegaron á la calle de Bosnieres. Leonardo, á quien se le había dado aviso, lo tenía todo preparado para recibirlos: los recibió en lo alto de la escalinata y les alumbró mientras subieron la escalera.

Conmovida Marta al entrar en aquella casa á la que no había vuelto desde que enterraron á su esposo, iba silenciosa y trémula pegada á Quesnel. Al pasar por delante de la habitación en que había muerto el Sr. de Mauger, volvió la cabeza á otro

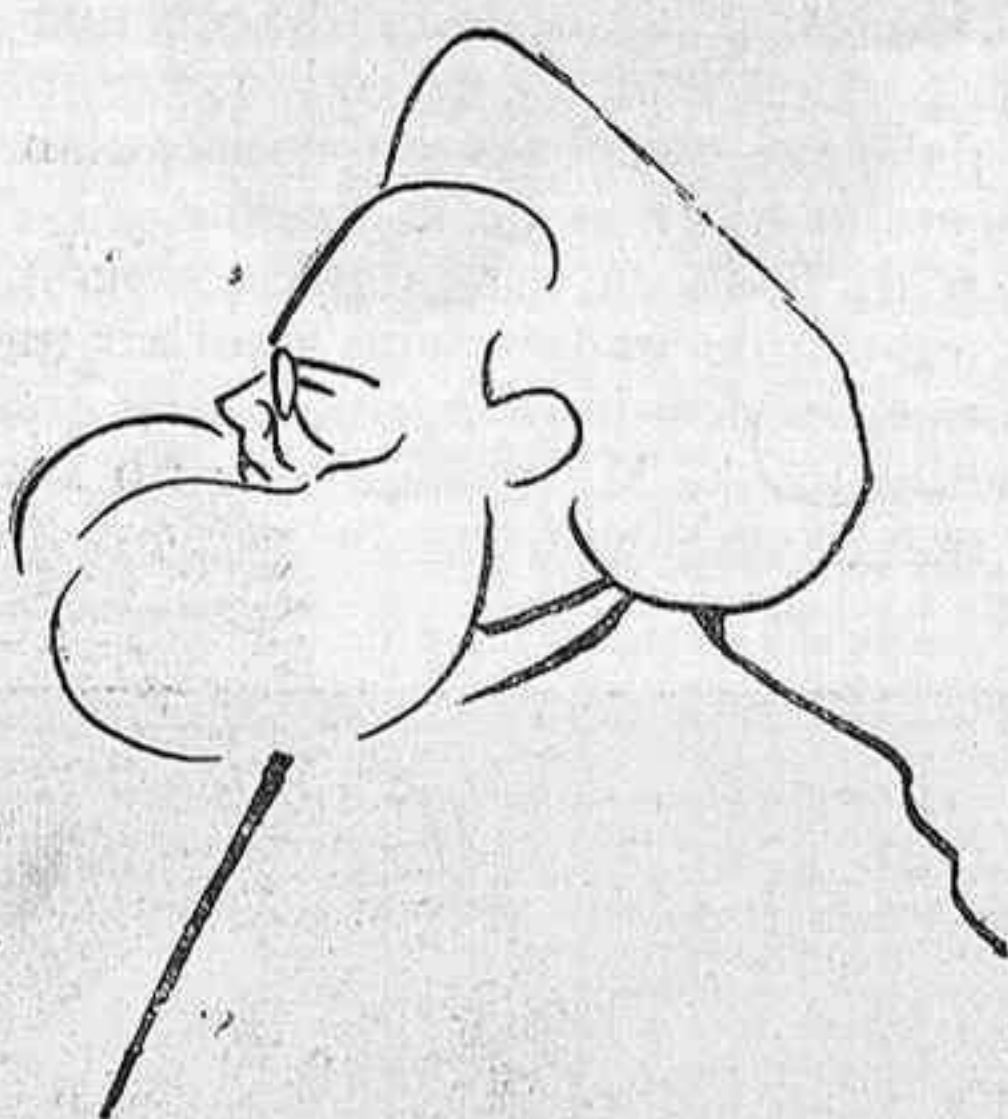
LA CARICATURA EN ESPAÑA. — CORNET. — LLAVERÍA. — COSTA. — BAGARIA



GORKY



IBSEN



BJORSON

(Caricaturas de J. Bagaria.)



WEYLER



HAUPTMANN

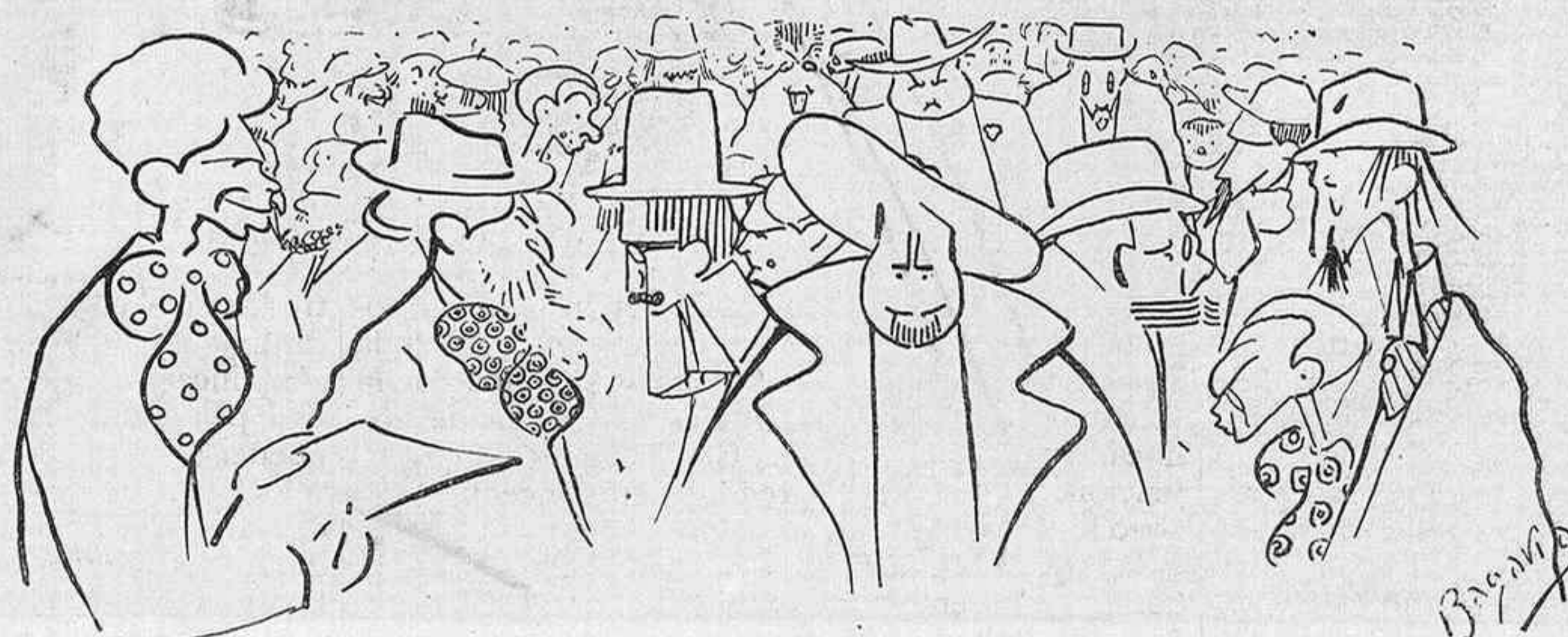
Las circunstancias, el medio en que ha debido actuar, obligan á Cayetano Cornet, el intencionado director artístico del semanario catalán titulado ¡Cu-cut!, á dedicar profesionalmente sus aptitudes é inteligencia á la sátira política, sin que por ello haya renunciado, conforme lo demuestran sus dibujos, á caricaturizar tipos, cuadros y costumbres de nuestro país. Su decidida afición á dibujar, demostrada ya en sus primeros

dida y constante afición de dibujar caricaturas. Dibujar muñecos es, sin duda, uno de los medios que procuran mayor satisfacción á su espíritu, inclinado á la sátira burlona, un tanto ática, que sea cual fuere en la forma en que se manifieste, representa y significa la censura de defectos y vicios que engala-

el aplauso y el favor del público, lícito ha de ser esperar cuanto puede confiarse de su esfuerzo é inteligencia.

No se ha dedicado Juan Llavería exclusivamente á la sátira artística, por más que en los comienzos de su carrera dedicóse á dibujar caricaturas allá en Villanueva, su ciudad natal, que acogían con aplauso sus paisanos cada vez que ilustraban las páginas del periódico titulado *L'angelet del campaná*, si bien aún ignoran el nombre de quien daba muestra de su agudeza en satirizar, en forma siempre culta, los defectos y los tipos de la localidad.

Las primeras líneas trazólas en Villanueva, recibiendo la enseñanza elemental de los modestos profesores que se dedicaban en aquella población, entonces próspera y floreciente, á fomentar el estudio de las bellas artes. Obligado á cursar las asignaturas de la 2.ª enseñanza, no pudo resistir la aridez del latín, y al comenzar el segundo año abandonó la clase con motivo de un incidente ocurrido con el profesor, saltando por una de las ventanas del colegio. Este hecho y su resuelta manifestación de dedicarse únicamente al estudio de la pintura decidieron á sus padres á conducirlo á esta ciudad, haciéndole ingresar en el estudio del pintor Sr. Ferrer y Miró, de donde pasó después á la Escuela Provincial de Bellas Artes. Allí y bajo la dirección del notable artista Antonio Caba recibió las lecciones que presentía y deseaba, siendo tan firme este convencimiento, que aún hoy no tiene reparo en afirmar que cuanto es y puede valer lo debe á las provechosas indicaciones, á la paternal dirección de aquel ilustrado



AMIGOS Y MAESTROS, caricatura de J. Bagaria

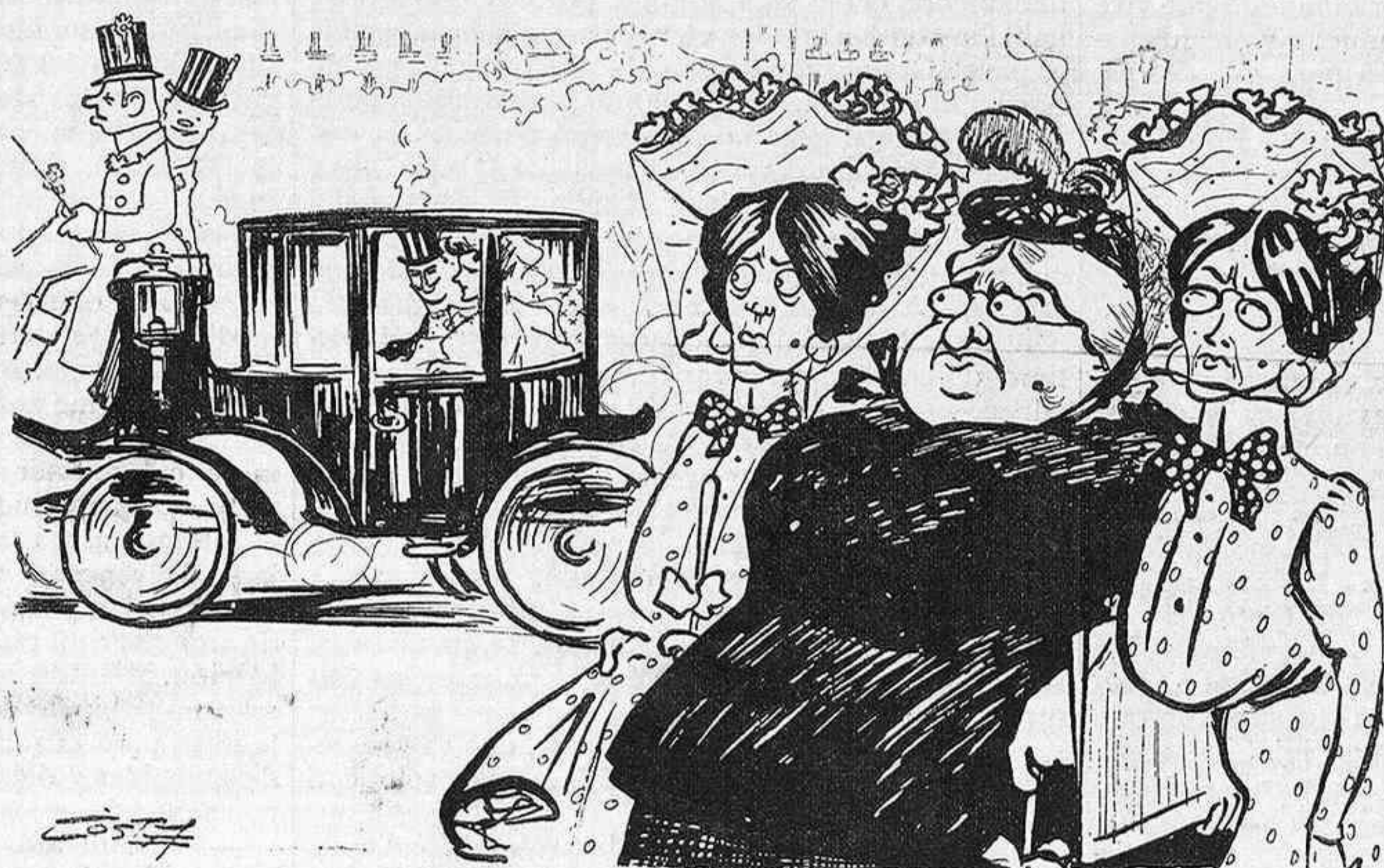


J. BAGARIA

años, puesto que en los cuadernos y cartapacios por él utilizados en los cursos que constituyen la primera enseñanza comenzó á trazar los primeros muñecos, fué acentuándose á medida que los años transcurrían y que adquirían fijeza las ideas, siendo causa y motivo para que se resolviera dedicarle al estudio del dibujo como complemento de la instrucción que recibía, ingresando en 1890 en la academia del distinguido pintor D. Pedro Borrell, viéndose obligado á renunciar á las enseñanzas que allí recibía para dedicar toda su actividad y energías á estudios más áridos, cual habían de serlo necesariamente para Cornet los de la carrera de Ingeniero, quedándole sólo el recurso de manifestar su humorismo intercalando en los apuntes de las asignaturas de Máquinas ó de Resistencia de materiales la caricatura del profesor ó algún tema de actualidad.

nados con rasgos ó trazos característicos, revelan un humorismo que despierta la hilaridad ó engendra la protesta. Al aparecer en 1902 el popular semanario el ¡Cu-cut!, confiábasele la dirección artística, colaborando asiduamente en *El Patufet* y en otras publicaciones de diversa índole, demostrando en unas y otras el caudal de ingenio que atesora y las excepcionales

gado á cursar las asignaturas de la 2.ª enseñanza, no pudo resistir la aridez del latín, y al comenzar el segundo año abandonó la clase con motivo de un incidente ocurrido con el profesor, saltando por una de las ventanas del colegio. Este hecho y su resuelta manifestación de dedicarse únicamente al estudio de la pintura decidieron á sus padres á conducirlo á esta ciudad, haciéndole ingresar en el estudio del pintor Sr. Ferrer y Miró, de donde pasó después á la Escuela Provincial de Bellas Artes. Allí y bajo la dirección del notable artista Antonio Caba recibió las lecciones que presentía y deseaba, siendo tan firme este convencimiento, que aún hoy no tiene reparo en afirmar que cuanto es y puede valer lo debe á las provechosas indicaciones, á la paternal dirección de aquel ilustrado



EL SUPPLICIO DE TÁNTALO, caricatura de José Costa



JOSÉ COSTA

Al terminar sus estudios en 1898, comenzó á publicar en los semanarios que á la sazón veían la luz pública en esta ciudad los apuntes y notas que trazara en sus libretas, procurando ajustarse á la máxima pregonada por el célebre Dr. Letamendi, quien afirmaba que el hombre dedicado al cultivo de las ciencias debía dulcificar sus arideces con la agradable distracción que le reportaría el estudio del arte. De ahí que aprovechara todos los instantes que le permitía disponer el ejercicio de su carrera para consagrarlos á su deci-

aptitudes que posee para el cultivo de un género harto difícil, tan preñado de dificultades y tan expuesto á tropiezos y sinsabores. Si en las desfavorables condiciones que han constituido su entusiasmo y limitado su acción ha sabido dar tan inequívocas muestras de su valía, logrando

profesor y al conjunto de enseñanzas que recibiera en aquel centro docente. Quienes se hayan fijado en la regular y continuada producción artística de Llavería, recordarán agradable-

mente los varios lienzos y preciosas acuarelas expuesto; en los certámenes artísticos celebrados en esta ciudad bajo los auspicios de la corporación municipal y en el Salón Parés, y habrán podido observar los progresos realizados por Llavería, su deci-

José Costa y Ferrer, conocido con los seudónimos de *Picarol*, *Sancho*, *Caray de Hache*, etc., es determinadamente caricaturista, genial, agudo, dispuesto á satirizar cuanto puede ofrecerle elementos para expresar un concepto burlesco, una crítica severa ó

muy aplaudido por sus compañeros de estudios, sirviéronle de decisivo recuerdo para dedicarse al cultivo de la caricatura, habiendo colaborado en los semanarios



JUAN LLAVERÍA

dido empeño en vencer dificultades de tonalidad, su espíritu observador y asimilativo y su plausible laboriosidad. Así, pues, resulta que este artista no es un mero cultivador de la caricatura, ya que le vemos, lo mismo que á alguno de sus compañeros que hemos mencionado anteriormente, esto es, dedicarse á la sátira artística en ciertos y determinados momentos, sin abandonar el cultivo del verdadero arte, dando expansión á su espíritu, dispuesto á la crítica razonada y aguijoneado por ideales políticos alimentados por la moderna escuela regionalista.

Es, pues, Llavería un dibujante caricaturista accidental que se entrega con más ó menos asiduidad á este género de trabajos cuando las circunstancias se lo aconsejan, siendo en la actualidad uno de los artistas que más asiduamente colaboran en el semanario *¡Cu-cut!* De la obra que realiza sólo podemos decir que responde á sus recomendables antecedentes, y que en la meditada exageración de líneas y rasgos vese siempre la experta mano de un artista y la exposición de un pensamiento concebido y desarrollado con mesura é inteligencia.



EL SEXO DÉBIL Y EL SEXO FUERTE, caricatura de Juan Llavería



LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA, caricatura de Cayetano Cornet



CAYETANO CORNET

Teatro Regional, El Rector de Vallfogona, La Tomasa, La Esquella de la Torratxa, ¡Cu-cut!, *La Campana de Gracia* y en nuestra Revista.

Bagaria no se asemeja á los dibujantes á que nos hemos referido. Sus obras, ejecutadas con extraordinaria simplicidad, obedecen al propósito de que con el menor número de líneas se determinen los rasgos del personaje ó del tipo satirizado. Y justo es convenir que en todas aquellas producciones que tienden á individualizar obtiene el resultado apetecido. Véanse las reproducciones que damos á conocer á nues-

una censura acerba, destinada á fustigar errores políticos y defectos sociales empleando la forma de la exageración, pero precisa, ajustada por medio de la acentuación de un rasgo ó la prolongación de una línea. Su labor, al parecer fácil y juguetona, es intencionada, y si no es premioso en concebir, tampoco lo es en ejecutar.

Pertenece á una familia de marinos de Ibiza, en donde nació en 1876, recibiendo la primera enseñanza en Palma, trasladándose á Barcelona en 1888 con el objeto de continuar en esta Universidad sus estudios académicos.

Apenas comenzados éstos, trocó los libros por los lápices, y aquellos primeros dibujos que trazara en la tienda de un barbero mientras rasuraban á su padre y en un semanario festivo denominado *Juventud*,

tros lectores, y no dudamos que con nosotros aplaudirán la habilidad de este artista que se esfuerza en simplificar adoptando un procedimiento y medios casi personales, puesto que si bien es verdad que pueden aducirse antecedentes, éstos no son en absoluto iguales á los empleados por Bagaria. Causa de sorpresa ha de ser esa fácil simplicidad del modo de obtener semblanzas, que aparte de emplearlas en la forma por él adoptada, la juzgamos harto difícil si tratara de dar á sus producciones mayor amplitud en la composición de cuadros y temas, al igual de lo ejecutado por los demás caricaturistas. Sus colecciones de tarjetas postales, así como sus dibujos publicados por el periódico político *La Tribuna*, justifican la original tendencia de este artista.

A. GARCÍA LIANSÓ.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

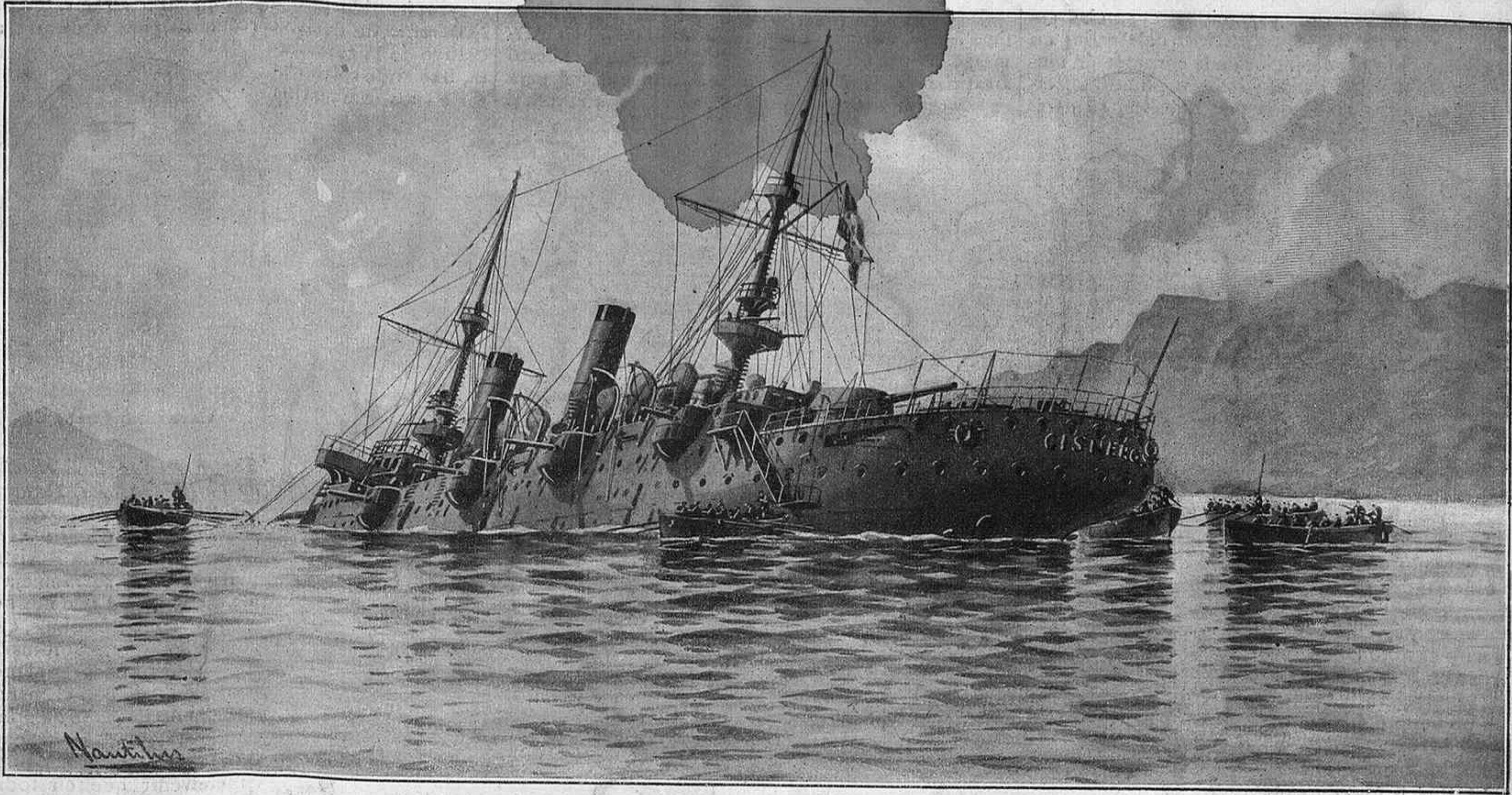
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD. HIERRO QUEVENNE. Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 AÑOS de ex2o.

BOYVEAU-ROB-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRE, Farmacéutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
 Calle Richelieu, 102, PARÍS, y en todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARÍS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARÍS, 31, Rue de Seine.



EL CRUCERO DE LA ARMADA ESPAÑOLA «CARDENAL CISNEROS» NAUFRAGADO EN LOS BAJOS DE MEIXIDOS (COSTAS DE GALICIA) EL 28 DE OCTUBRE ÚLTIMO.
Dibujo de Nautilus

El *Cardenal Cisneros*, cuya construcción fué dispuesta por el ministro Sr. Rodríguez Arias, por Real orden de 17 de septiembre de 1888; la quilla se puso el día 1.º de septiembre de 1890; fué botado al agua en el arsenal del Ferrol el 29 de marzo de 1897 y quedó terminado en 30 de marzo de 1903. Medía 106'7 metros de eslora, 18'58 de manga y 7'15 de calado; tenía una velocidad de 18'23 millas, el casco de acero y un desplazamiento máximo de 7.500 toneladas. Su artillería se componía de dos cañones Guillén de 24, ocho Sarmiento de 14, ocho de tiro rápido Nordenfeld de 57, 10 ametralladoras de 37 y dos de 75. Llevaba una tripulación de 540 hombres y 50 individuos de Infantería de Marina. Lo mandaba el capitán de navío D. Manuel Díaz y eran segundo y tercer comandantes D. Augusto Miranda y D. Manuel Andújar. El buque se hundió á los pocos minutos de haber chocado con la roca, que, según parece, no figuraba en las cartas marinas; la tripulación, por fortuna, se salvó.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^o, 48, R. Bonaparte, París

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.*

Frasco 5 fr.
en París
PUREZA - DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS - PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pura y conserva el cutis limpio y terso.
CANDÈS et C^o 21 St-Denis, 16

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á
LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HONGRE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^o G. SÉGUIN — PARÍS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVOLE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN